Jóvenes guerreros, Oaxaca, 2006. Foto: Antonio Turok

Suplemento Mensual Número **262** febrero **2019**



LA HORA DE LAS LENGUAS

No hace falta que las Naciones Unidas declaren éste o cualquier año "de las lenguas indígenas" para subrayar que, en México, cada vez más todos son los años de nuestras lenguas, y eso a pesar de las constantes amenazas de extinción que enfrentan muchas de ellas. Aunque las políticas educativas y "de inclusión" estatal dañan sistemáticamente las riquezas lingüísticas y de conocimiento de los pueblos originarios, éstos han dado en cultivar y devolver la dignidad a sus idiomas y las fortalezas comunitarias de su experiencia agrícola, artística y sagrada, sostenida durante siglos, en muchas ocasiones para sorpresa suya.

Siendo los medios de comunicación una extensión poderosa de esta deseducación masiva para las comunidades y para los indígenas transterrados por la violencia, la pobreza o la mera intención de aprender y vivir, sus contenidos pobres, degradados, dirigidos al consumo y el entretenimiento vacío, se han vuelto agentes agresivos de la desnaturalización de los pueblos originarios, sus lenguas, costumbres, valores éticos y formas propias de organizarse, producir y gobernarse. La incesante presión que ejercen los partidos políticos y las iglesias de toda denominación cristiana también han cobrado su cuota en la pérdida de idioma y de identidad para millones de hombres y mujeres, niños principalmente, que son indígenas y tienen por lengua madre una de las casi 70 que aún se hablan en México. Al menos millón y medio lo hace en alguna variedad del náhuatl, y cientos de miles son hablantes de los diversos zapoteco, mixteco y maya peninsular, y no menos son tseltales, tsotsiles, otomíes, ayuuk, y lo son en buena medida por la lengua en la cual nacieron.

Los territorios físicos y las lenguas de los pueblos poseen vasos comunicantes fundamentales que explican su duración, resistencia y vitalidad pese a todos los obstáculos y asedios de la colonización permanente que los viene sitiando hace cinco siglos. Cuando mejor defienden su maíz, sus territorios, su ser profundo, lo hacen en ese idioma que les pertenece y los lleva a nombrar el mundo.

La "promoción" y el "apoyo" a las lenguas originarias seguirán siendo promesas huecas mientras se siga prohibiendo y persiguiendo a las radios comunitarias, interviniendo electoral y socialmente en la vida interna de las comunidades, privilegiando el castellano en la educación "bilingüe", invadiendo y desplazando poblaciones y campos en favor de proyectos de desarrollo que, como ilustran gráficamente esas torres aspadas de las eólicas transnacionales en el Istmo de Tehuantepec (y en la Sierra Negra y la península de Yucatán), generan riqueza encima de ellos y los aplastan. Mientras no se les reconozca como sujetos de derecho, y sus lenguas sean declaradas parte indispensable de la Nación, los pueblos originarios seguirán teniendo motivos para luchar y resistir los abusos de esa Nación que los niega.

"Al chowix le gusta mirarse en el agua", decía Humberto Ak'abal en su lengua kiché o kichee de Guatemala: "mete el pico y bebe su propio canto". Así las entidades de nuestra Babel mexicana beben su canto y perviven contra los pronósticos y las acechanzas de una sociedad, un sistema económico y un Estado que todavía no aprenden a respetarlos como lo que son, no como el México imaginario quiere que sean. Aún sin conocer sus idiomas, todos podemos entender que de lo que nos dicen depende el futuro de todos.



HUMBERTO AK'ABAL
(MOMOSTENANGO, GUATEMALA, 1952-2019)

La inesperada muerte de Humberto Ak'abal en enero impactó al continente poético americano más allá del ámbito de los pueblos originarios, para los cuales el poeta maya k'ichee fue un maestro, precursor de la nueva poesía indígena, además de uno de sus promotores y embajadores con mayor presencia internacional. En tres décadas de escritura continua, Ak'abal se volvió también el poeta guatemalteco más conocido, y uno de los grandes, digno heredero de Luis Cardoza y Aragón, Carlos Illescas, Otto René Castillo y Francisco Morales Santos. Éste último escribiría: "Quien tiene la palabra y sabe usarla, como en el caso de Ak'abal, abona la memoria colectiva hasta hacerla florecer". El brasileño Haroldo de Campos identificó en su obra un arte poético de "contraconquista" (un concepto de José Lezama Lima).

Amigo y colaborador de *Ojarasca* desde los años 90, también para nosotros fue un pionero, junto con algunos poetas mexicanos como Víctor de la Cruz, de una nueva creación lírica en lenguas originarias desde y para la modernidad de todos. De su huella en la poesía contemporánea en lenguas mexicanas pueden testimoniar sobre todo las generaciones más jóvenes. Ak'abal a su vez se volvió un admirador entusiasta de la poesía mexicana de los pueblos originarios. Hacia fines de 2016 comentaba:

-No saben cuánta envidia me da lo que están escribiendo en México los poetas de pueblos originarios. El esfuerzo de hacerlo en sus lenguas es monumental, único.

Lamentó que en su Guatemala, donde se hablan numerosas lenguas mayas como la suya, los autores eviten el trabajo de crear en su idioma. "Dieron con una expresión que los justifica: 'poesía indígena de expresión castellana'. Eso ha impedido que tengamos lo que en México han logrado en los años recientes".

En recuerdo y homenaje al autor de más de quince libros de poesía y relatos, reproducimos una página del que es su libro más importante, *Tejedor de palabras* (Cholsamaj, Guatemala, 2001), no sin olvidar que antes fueron publicados ese y otros poemarios de Ak'abal por la excelente editorial mexicana Praxis, hoy injustamente perseguida.

Y LO SABE

El viento no puede
atajar un sueño.

La noche se hace luz
para el pensamiento.

Yo vivo aquí
pero
pienso allá…

Y mi pueblo lo sabe.

XA RETA'M WA'

Ri kaqiq' man kakwin taj
kuq'atej jun achik'.

Ri xe'qalkub'an saq
chi ri chomab'al.

In, chi' kinel wi,
xa are wa'
jela' kinchoman wi…

ureta'm wa', ri nutinimit.



El decapitado, San Cristóbal de Las Casas, 1992. Foto: Antonio Turok

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Ricardo Flores

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com



Niña desnutrida, Campamento Chajul, Chiapas, 1981. Foto: Antonio Turok

ÉXODO DE NUNCA ACABAR

EL DRAMA DE LOS DESPLAZADOS EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

CARLA ZAMORA LOMELÍ

Chenalhó, Chiapas

Cuesta abajo de la ladera en donde están los cafetales se escuchan balazos, es casi el final de la cosecha y las familias salen a cortar las cerezas que venden al *coyote* entre 15 y 27 pesos por kilo, o 33 si es orgánico y va a la cooperativa. Ha sido una temporada difícil para el 70 por ciento de los productores de la zona, no sólo por los bajos precios sino por el riesgo para cosecharlo. Tras una serie de detonaciones los cafetaleros se comunican por radios de banda corta para identificar lo que ocurre. "El *Pukuj* (demonio o ente maligno en lengua tsotsil) anda suelto", dicen para aludir a la situación de violencia que ha venido sucediendo desde hace tiempo.

En los últimos dos años, ha ocurrido el desplazamiento forzado de más de ocho mil personas en distintas localidades de Los Altos a consecuencia de la violencia por el control territorial de actores con distintos niveles de poder en la región. Lo mismo caciques locales aliados con partidos políticos, que grupos paramilitares cada vez más cercanos a las células de cárteles de droga dedicados a la siembra y tráfico de enervantes, todos vinculados y cobijados durante años por el paso de distintos funcionarios del gobierno estatal e incluso federal, cuya complicidad por acción y omisión ha sido evidente desde la masacre de Acteal en 1997, precisamente en un contexto como el que se ha venido presentando y que cada fin de año proyecta el fantasma de Acteal.

Chalchihuitán, Aldama, El Bosque y Chenalhó son los municipios de Chiapas en donde el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas ha documentado las magnitudes de los desplazamientos En algunos casos, los detonantes parecieran ser conflictos agrarios y de linderos irresueltos durante décadas; sin embargo, la emergencia de los actores descritos complica la problemática conjugando procesos de apropiación político-territorial que incrementan la violencia, tales como el aumento de tráfico de armas y su posesión en manos de grupos paramilitares jamás desarticulados, la presión sobre la propiedad de la tierra y el debilitamiento del tejido comunitario.

En los límites entre Chalchihuitán y Chenalhó ocurrió, a finales del 2017, el desplazamiento forzado de más de cinco mil personas de once comunidades. El 14 de diciembre de ese año, tuvo lugar el fallo del Tribunal Agrario por la disputa de 364-91-33 hectáreas que favoreció al municipio de Chenalhó y promovió el pago de 15 millones de pesos como reparación del daño para los afectados en Chalchihuitán, dinero que un año después, en diciembre pasado, el Comité Chalchihuitle denunció que se encuentra "desaparecido", y pareciera ser el origen de otro brote de violencia en la zona con el incendio de los campamentos donde permanecían desplazadas más de mil personas, ordenado por el síndico municipal de Chalchihuitán, Hermelindo García, según expuso dicho Comité. Entre tanto, las familias desplazadas toman turnos para comer, un día cada persona, porque la ayuda humanitaria dejó de llegar hace tiempo y no hay manera de que vuelvan a trabajar a sus parcelas.

En otra parte de Chenalhó, ocurre el conflicto entre Santa Martha, Manuel Utrilla, y el municipio de Aldama, donde desde 2016 la violencia ha alcanzado a los productores que acuden a la cosecha de café en sus parcelas. Ha costado la vida a más de quince personas en los últimos años. El pasado 22 de enero hubo un asesinado y dos heridos. Como consecuencia de la violencia, provocada por la disputa de 60 hectáreas en un conflicto cada vez más complicado, han sido desplazadas más de dos mil personas de las comunidades de Xuxch'en, Coco, Tabak y San Pedro Cotzilnam en Aldama, quienes viven en condiciones más precarias a las que de por sí se padecen en uno de los municipios más pobres del país: sobreviven a la intemperie entre plásticos y ramas en la montaña.

"Ya sabemos a qué hora empiezan los balazos, por eso salimos antes para poder venir a vender un poco de café", dice un productor que logra salir de vez en cuando cargando algunas bolsas de su producto para sobrevivir. "Aquí vamos a seguir mientras no nos maten", afirma con resignación otro cafetalero. ¿Es la violencia en Los Altos de Chiapas un fenómeno con el que se aprende a vivir la cotidianidad? Escuchar disparos se ha vuelto cosa de todos los días. Pareciera que la larga noche continúa a pesar del anuncio del actual gobierno federal que llamó a emprender acciones para distender los conflictos. Sin embargo, las escasas mesas de diálogo siguen con oídos sordos mientras la llegada de elementos del Ejército federal a las inmediaciones de Aldama, lejos de abonar a la pacificación, incrementa la incertidumbre y el temor que prevalecen en la región. Se ve distante la desarticulación y desarme de los grupos paramilitares y la atención a la profunda crisis humanitaria y de inseguridad que se vive en Los Altos.

Mientras tanto, a poco más de una hora de distancia, en San Cristóbal de Las Casas los turistas pasean por los andadores con una mirada indulgente hacia los indígenas que venden sus productos, ignorantes de lo que ocurre. Endulzan su café para disimular el sabor amargo de los productores que en esta temporada arriesgan su vida para cortar el aromático y huyen por veredas para salir a venderlo en una de las peores épocas para el precio de este producto. La crisis apenas asoma. Falta el balance de las pérdidas por no haber podido cosechar, y conocer en detalle la red de complicidades que sostienen esta escalada de violencia en Los Altos

Carla Zamora Lomelí es investigadora de El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas.



La ceiba, selva de Chiapas, 1981. Foto: Antonio Turok

VIDAS CERCENADAS

LA VIOLENCIA DESATADA EN ZITLALA, GUERRERO

En 2012, en el municipio de Zitlala empezó una lucha encarnizada entre grupos de la delincuencia organizada. Según testigos, entonces mataron a siete personas en un cerro cerca del poblado. Desde la comunidad de Tlatempanapa los iban a enterrar al panteón de Zitlala, llegaban de tres o de cuatro así fueran mujeres o niños. En 2013 pasaron a la cabecera las muertes y las desapariciones. "De dos, tres hasta cuatro personas asesinadas, así se fueron acabando, sólo quedaron los señores de sesenta años de edad", asegura Lucía. Hoy, en las calles sólo deambulan mujeres cabizbajas.

ISAEL ROSALES SIERRA

Tlapa, Guerero

Su cuerpo yacía en un paraje entre Zitlala y Tlatelpanapa. Se recargó en una piedra verde sangrando de la nariz, aún se agarraba de la vida. Dicen quienes lo vieron que un lunes 14 de marzo del año 2016 cerca de medio día, se andaba arrastrando golpeado y quemado. Así le llegó la muerte, un poco inesperada para sus hijos, quizá por eso no quería ese viaje oscuro del cual nadie regresa. Un día antes de que empezara su gran travesía por el inframundo o por el Tlalocan habló con su hijo mayor de 12 años de edad diciéndole que si regresaba les iba a comprar un control de televisión: "Si yo regreso les voy a contar una gran historia y si no ni modos hijo, me despido de ti". El niño le dijo a su papá que se regresara, que ya querían verlo, que por qué pensaba en no regresar; papá, papá fueron las últimas palabras tras el tic, tic del auricular colgado.

Lucía, de origen nahua, esposa de Cirino —comerciante asesinado en 2016— relata que lo sacaron engañándolo. "Un día llegó una persona a la casa, compadre de mi suegra y amigo de mi esposo, llevaba unas cervezas megas y se las dio a mi marido. La pistola giró en una mesa intempestivamente y amenazante, quedó el silencio y el ruido existencial de los pensamientos. Todos sentimos miedo y de inmediato mi esposo le dijo a sus hijos que se metieran a la casa, quizá algo presentía, quizá no quería que pasara nada.

"El compadre llegó lleno de sangre y borracho diciéndole a mi esposo que sus hijas no sirven, déjalas pinches putas, viejas desgraciadas, ellas no sirven para nada, sólo debes querer a tus hijos porque ellos sí van a servir, pero a tus hijas mándalas a la chingada esas perras que se la pasan cogiendo donde quiera", dijo. Don Cirino apretó los labios para contener su disgusto. Yo sentía miedo. Los dos salieron, mi esposo iba adelante y el señor atrás. Rápido salí. Papá regrésate, le decían mis hijos e hijas, pero él sólo regresó la mirada e hizo un adiós con sus manos; apenas pudo decir, regresaré. Lo sacaron un día jueves y hasta el domingo habló con su hijo que quería mucho, pero no desde su celular, que el lunes lo esperáramos antes de las seis. A esa hora ya lo habían matado A veces pienso que mi esposo por miedo aceptó esa cosa y quizá quiso salir. Así lo sacaron y nunca volvió.

"A mí me avisaron un día martes cuando habían levantado su cuerpo. Los del Ministerio Público (MP) dijeron que posiblemente era de mi familia y que estaba herido en Chilpancingo. Pero ya estaba muerto. La persona que cometió el asesinato mandó el aviso de que Cirino había muerto. El martes la gente ya llegaba cuando yo no sabía, sin embargo, ellos insistieron que les habían avisado de la tragedia. No lo podía creer.

"Una persona me dijo que lo encontraron con pantalón negro y llevaba una cicatriz en la cabeza, pero me resistía a creer que fuera él, yo sabía que no andaba mal. El MP me dijo que llevara su caja porque ya no estaba vivo. Yo estaba embarazada, y por eso me dijeron que no llorara, porque mi esposo lo habían matado. Me dijeron, cuando nosotros llegamos a recoger su cuerpo, que había unas piedras verdes y él se recargó ahí. Debes prepara el dinero para que lo vayas a traer. En ese momento no tenía apoyo, no conocía a nadie y fui a un centro de salud de Chilapa a pedir una ambulancia para que fueran a traerlo, pero me dijeron que fuera a Zitlala al DIF. Así fue como se pudo trasladar el cuerpo, yo no lo vi si era él.

"No tenía dinero para enterrarlo. La persona que le habían pagado para sacarlo que lo enterrara y me prometió mandar dinero, pero nunca lo hizo. Mientras estaba tendido el cuerpo de mi esposo llegó el muchacho, el compadre de mi suegra, entró con sus armas y a los lados llevaba dos mujeres, una niña de 12 años y la otra de 18 años de edad, ambas con faldas cortas y pistolas en las piernas, antes no me daba miedo, pero ahora sentí feo. Sentí que mi mundo se me fue, mi marido me protegía, yo no sentía miedo si uno de mis hijos se enfermaba, yo sentía que vivía para nosotros y siempre se preocupaba por nuestra felicidad. Este 14 de marzo cumplirá tres años que lo mataron. Siento como si no viviera".

Lucía deja caer su cabeza. Las lágrimas inundan sus ojos, con la mirada fija a ese puente entre la vida y la muerte. Mira a sus hijos arreglando un televisor que hace un par de días compraron para distraer los pensamientos de la ola de violencia y del dolor. Los dos más pequeños, uno de cuatro años y el otro de dos, juegan a tirar las cosas sobre una hamaca. Moncho, el más grande de los hermanos, molido de trabajar y hambriento, muerde una tortilla seca. A doña Lucía le caen las lágrimas.

"Después de enterrar a mi marido, mi suegra me corrió de la casa y como no tenía a dónde, me fui con mis papás. Ninguno de mis hermanos me aceptaba porque mis padres ya son mayores de edad y yo llevaba ocho hijos para mantener. Ahí me quedé dos años. Un año estuve sin el apoyo que da el Estado para víctimas de desaparecidos. Mi familia también me echaba a la calle, así me arrimé con ustedes (Centro Tlachinallan) porque son mi única familia. Moncho, mi hijo de 12 años, me daba fuerzas, mamá, yo voy a vender como mi papá, paletas y bolillos, aparte churros, para los pañales de mi hermanito".

SIGUE EN LA 5 →

← VIENE DE LA 4

Continúa doña Lucía: "Mi mamá me dijo, éste es el último día que yo les doy de comer. Hablé con Doña Casi. A veces no comíamos por lo mismo que mi papá nos sacaba y sólo entrábamos a la casa cuando dormían. Cuando nació el más pequeño mi papá me dijo que lo matara porque no hay manera de mantenerlo. Entonces doña Casi me apoyó buscando la forma de desplazarme a otro lugar.

"Ahora estamos en un lugar seguro y comemos en ocasiones. En el pueblo teníamos miedo por mi hijo que ya estaba creciendo y luego los matan como a mi esposo. Al papá de mi marido lo mataron con cuchillo. La gente me decía que a mi hijo nada más unos años le esperan para que crezca y lo traigan embolsado, o desaparecido. Mi marido me decía vámonos a Sinaloa, que a todos los hombres los vienen matando de 20, 30, 45.

"Ojalá Dios veré a mi hijos e hijas crecer —quieren estudiar. Cuando hay escuela se levantan muy temprano, se arreglan y se van porque quieren ser maestras o maestros, doctoras o doctores. Ya no tengo miedo como allá. En la comunidad no dormíamos porque escuchábamos que andaban disparando, del miedo ya ni comíamos. Nos quedábamos callados en un rincón de la casa por si querían entrar. En las calles se pasean armados, dicen que son comunitarios. Al caminar uno siente que le puede atravesar con una bala por la espalda.

"Donde estamos ahora no hay miedo, pero se nos complica vivir, muchas veces lloro porque no tenemos dinero, pero mi hijo me da valor diciendo: mamá yo sé que ahora sufrimos, pero algún día vamos encontrar la felicidad que queremos".

Lucía concluye: "Quienes mataron a mi esposo quizá están bien con su familia, con sus hijos, mientras yo y mis hijos sufrimos. A mis hijos les quitó la felicidad que esperaban de su padre. En Navidad la pasamos bonito, íbamos a las posadas, nos daban aguinaldo y mis hijos iban a quebrar piñatas. Un día nos invitaron a Chilapa y fuimos a comer, mis hijos e hijas se sintieron bien aunque siempre dicen que quisieran pasar las vacaciones en el pueblo con su abuelita a pesar de los regaños, pero no podemos regresar. Este año nuevo salimos al Zócalo. Ahora mi hijo trabaja en una frutería. Ya que regresen los estudiantes a la escuela tendré trabajo vendiendo *bonais* por las calles. Gano 50 o hasta 70 pesos al día. Sin embargo, a casi tres años de la muerte de Cirino, los recuerdos llegan como latigazos".

La familia de Lucía representa a cientos que padecen esa vida de violencia orquestada por los grupos delincuenciales en Guerrero. Ha padecido el hermetismo y las corruptelas de las autoridades. El Ministerio Público le pedía ocho mil pesos a Lucía para darle información sobre los perpetradores de la muerte de su esposo

Isael Rosales Sierra pertenece al equipo del Centro de Derechos Humanos de la Montaña de Guerrero Tlachinollan.

PARA QUE NO VENGA SU AUTOPISTA

IGNACIO VILLANUEVA

Parafraseando al poeta Benedetti
en "¿Por qué cantamos?"-
decimos, repetimos, confirmamos, gritamos:
"¡no!" al proyecto carretero, a la´ pista Toluca-Naucalpan.
Porque no queremos morir de un tajo
ni que nos manden a todos al carajo.
Porque no queremos perder nuestra riqueza
y vivir tan sólo de tristeza.
Porque no queremos partir nuestras pasiones
ni dejar nuestra veta de ilusiones.
Porque no queremos soltar nuestros rincones
y dejar que otros sean los ganones.
Porque no queremos/ no deseamos
que nos quiten lo que es nuestro
ni dejar de rezar un padrenuestro.
Porque el respeto al derecho ajeno
es el respeto a las tradiciones, saberes,
memoria, usos y costumbres, así como al "patsiguëshu",
al "queäshi" y al "buenos días",
a la convivencia entre familiares,
vecinos y comunidad en general,
al ir al molino a moler el nixtamal
pa´ poder comer tortías calientitas,
al ir a buscar hongos (honguiar)
y/o atravesar nomás nuestros montes.
O bien: porque el ruido escalofriante/
atroz/ ensordecedor/ duro/ avasallante/ aterrador/ injusto/
incómodo/ cruel/ crudo
de inversionistas, tellas et al., aliados, gobiernos, simpatizantes, seguidores,
con sus inges, topógrafos, guías,
personal de confianza y seguridad, camionetas blancas, tecnologías, etcéteras,
no nos dejan siquiera platicar
ni concentrar ni vivir tranquilo;
amén de que los pesados movimientos, zangoloteos
de sus unidades de transporte, equipos, máquinas, herramientas,
hacen temblar nuestras tierras, suelos.
pisos, casas, locales y construcciones
o dañan/ perjudican las tuberías de agua
o arruinan/ destruyen/ invaden/ rasgan/ ensucian nuestras milpas,
veredas, caminos, paisajes, fríos, piedras, bosque, provocando a la vez que los animales se desplacen
a otros lugares por el escándalo y el alboroto, y al respecto, una pregunta preguntona,
¿a cuántos animales, plantas, seres vivos, parajes, lugares sagrados,
"descansos", ya les quitaron o amolaron la vida?
¡Qué necesidad de ello! ¡Qué necedad! No puede ser, pero siempre hay milagros.
Y porque los que fueron, ahora son,
y mañana, pasado mañana, siempre, seguiremos siendo pueblos originarios,
y los legítimos herederos de estas tierras
que nuestros ancestros nos dejaron,
y a quienes ¡sí! mucho les debemos y queremos.
Señores y señoras del progreso y el dinero: aquí, no son bienvenidos ni están invitados. ¡Déjenos vivir en paz!

Ignacio Villanueva, desde Xochicuautla, corazón de la montaña, el corazón que sueña y vive, febrero de 2019



Ofensiva final, San Salvador, 1989. Foto: Antonio Turok

CHIMALAPAS: 20 AÑOS DE LUCHA

VOCES Y CANTOS DE LA TIERRA VIVA

La región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, ha sido históricamente codiciada por grandes potencias extranjeras, gobernantes y empresarios que la consideran estratégica para proyectos comerciales, y una ruta clave para la expansión del mercado mundial. Hace 20 años los pueblos de la zona lucharon contra el megaproyecto del Istmo, que después se convirtió en el Plan Puebla-Panamá y más tarde en el Plan Mesoamérica. Ahora Andrés Manuel López Obrador lo retoma como Corredor Transístmico.

A finales de noviembre del 2018, una semana antes de que López Obrador asumiera la presidencia de la República, se realizó la Segunda Consulta Nacional Ciudadana que tuvo como segundo punto el Corredor Transístmico. Se consultó a los ciudadanos si estaban de acuerdo o no con "conectar por medio de un tren los océanos Pacífico y Atlántico para desarrollar el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, y reactivar la economía en la región". Más que una pregunta se trató de una afirmación con la que se obvió la consulta a las comunidades que se verán afectadas, y se avaló un proyecto que afectará tierras comunales y causará daños sociales y ambientales.

En el Istmo ya existen conflictos de tipo social y ambiental, entre otros está el conflicto en Los Chimalapas, región ubicada al oriente de Oaxaca, en colindancia con Veracruz y Chiapas, en la que habitan pueblos y comunidades zoques que tienen una larga historia de lucha y defensa de su territorio en contra de empresas madereras, talamontes, ganaderos, políticos y empresarios que han querido despojarlos. De acuerdo con Miguel Ángel García Aguirre, coordinador de Maderas del Pueblo del Sureste, quien ha acompañado la lucha de Los Chimalapas, la región "cuenta con 594 mil hectáreas de tierras, de las cuales 495 mil son bosques y selvas, lo que la convierte en la más importante de México y de Mesoamérica, aún más que la Selva Lacandona".

Desde 1950 llegaron a Los Chimalapas empresas madereras que entraron por el lado de Cintalapa, Chiapas y que "vieron la vertiente del Río Grijalva, una zona poblada por bosques de pino-encino y bosques de niebla. La empresa que llegó primero era michoacana, su dueño era Rodolfo Pérez Monroy, quien estaba buscando yacimientos de bosques", señala García Aguirre.

Las madereras contaron con el apoyo del gobierno chiapaneco y con el aval del gobierno federal, quienes les otorgaron permisos en terrenos que pertenecían a los municipios oaxaqueños de San Miguel y Santa María Chimalapa. "Ahí se dieron 27 años de explotación maderera sobre 100 mil hectáreas concesionadas a cinco empresas, hasta que en 1977 los habitantes de Los Chimalapas se organizaron y expulsaron 25 aserraderos que estaban en su territorio", agrega Miguel Ángel.

Tras la expulsión de las empresas madereras, durante la gestión de Absalón Castellanos Domínguez como gobernador de Chiapas, entraron a la región ganaderos y narco ganaderos. "Por ejemplo, un ganadero chiapaneco se apoderó de más de 2 mil hectáreas de tierras, realizó caminos especiales y comenzó a sembrar mariguana, cafetales y a llevar ganado; él gozaba de mucha impunidad. En noviembre de 1986 los campesinos se organizaron, lo agarraron y lo retuvieron. Resultó ser Ernesto Castellanos Domínguez, hermano del General Absalón Castellanos", narra el coordinador de Maderas del Pueblo.

> *Prevalecen conflictos agrarios, devastación ecológica y los riesgos de violencia social. Talamontes y ganaderos de Chiapas siguen depredando la que es la región de mayor diversidad biológica de México y Mesoamérica. A esto se suma una nueva ofensiva: el Corredor Transístmico impulsado por el gobierno federal*



El circo, San Cristóbal de Las Casas, 1978. Foto: Antonio Turok

Además, entre 1967 y 1990 el territorio de Los Chimalapas fue invadido por indígenas y campesinos pobres, la mayoría tsotsiles de Los Altos de Chiapas, a quienes el gobierno chiapaneco repartió tierras ajenas, creando 28 ejidos en tierras comunales. A decir de García Aguirre, "esto generó un conflicto entre indígenas necesitados de tierra y comuneros de Los Chimalapas, mientras los narcos y ganaderos avanzaban. Finalmente, los habitantes de Los Chimalapas entendieron y comenzaron la reconciliación: les pidieron que se conviertan en comuneros en lugar de desalojarlos. Se logró que seis ejidos de los 28 lo hicieran, ya que en estos ejidos se encuentran ranchos de funcionarios, empresarios y políticos de Chiapas".

Como parte de la organización y resistencia en Los Chimalapas, y ante la amenaza por parte del gobierno federal de imponer una reserva de la biósfera, entre 1990 y el 2000 se fue construyendo y poniendo en práctica una Reserva Ecológica Campesina, "un modelo social alternativo de conservación y manejo sustentable, pionero a nivel de todo nuestro país, basado en procesos locales de ordenamientos ecológicos comunitarios y de estatutos comunales, elaborados ambos por las propias comunidades", declara García Aguirre.

Fue también en aquellos años, en 1991, cuando se fundó el Comité Nacional para la Defensa y Conservación de Los Chimalapas (CNDyCCh), que conjuntamente con autoridades comunales y líderes naturales de Los Chimalapas, y a través de Maderas del Pueblo del Sureste, instrumentó una estrategia integral de defensa de los derechos indígenas chimalapas. Como resultado del trabajo de dicho Comité, de 1992 a 2004 se solucionaron 10 de los 12 grandes conflictos agrarios, recuperándose al territorio comunal alrededor de 150 mil hectáreas de selvas y bosques.

En el 2004, el gobernador de Oaxaca, José Murat, y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) implementaron el Plan Maestro de Desarrollo Regional de los Chimalapas 2004-2009, una clara estrategia para desarticular la organización y resistencia de los pueblos zoques de la región. "Durante esos seis años se aplicaron y financiaron diversas actividades, pero se ignoró por completo el problema agrario. Además, se bloqueó el proceso de la Reserva Ecológica Campesina, sustituyéndola por Áreas Comunitarias Certificadas, con Pago de Servicios Ambientales, así como con ordenamientos ecológicos elaborados al vapor, desde arriba y desde afuera, por técnicos ajenos a la región", denuncia García Aguirre. Sumado a esto, en noviembre del 2011, el gobierno de Chiapas creó sobre el territorio invadido "un nuevo, ilegítimo e ilegal municipio chiapaneco llamado Belisario Domínguez".

En Los Chimalapas prevalecen conflictos agrarios y se han reinvadido territorios comunales que ya habían sido recuperados. Continúan la devastación ecológica y los riesgos de violencia social. Talamontes y ganaderos procedentes de Chiapas siguen depredando la que todavía es la región de mayor diversidad biológica de México y Mesoamérica y una de las que mayor cantidad de servicios ambientales, hidrológicos y climáticos genera. A esto se suma una nueva ofensiva: el Corredor Transístmico impulsado por el gobierno federal.

Pero ante la intensificación del despojo, en Los Chimalapas se ha intensificado también la defensa del territorio comunal. Actualmente los pueblos zoques siguen organizados y en resistencia contra quienes buscan enriquecerse a costa de su territorio ancestral

---

Voces y Cantos de la Tierra Viva es un programa de Radio Educación que se transmite todos los viernes de 6 a 7 de la mañana.

CARLOS MANZO


Jóvenes estudiantes, Oaxaca de Juárez, 2006. Foto: Antonio Turok

LAYÚ BEEU NAXHIÑA RIINI

TIERRA LUNA ROJA SANGRE

SEXTA ENTREGA DE LA SERIE DEDICADA A LA COMUNICACIÓN INTEROCEÁNICA EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

"Con agua se vive, con oro no"

Una partida de militares vestidos de civil porta armas largas y pasea campante en pleno día por la plaza de San Miguel Chimalapa, Oaxaca, mientras la gente se reúne en asamblea para tratar de resolver quién sucederá en el cargo de Comisariado de Bienes Comunales a José Medel Jiménez Cruz, un tradicional dirigente priista municipal, quien fuera asesinado en una emboscada la mañana del 20 de julio del año pasado. El cargo en cuestión es crucial para determinar el destino de las concesiones mineras que por más de 7 mil 200 hectáreas otorgara el gobierno federal, sin consulta previa a las comunidades, a favor de la empresa canadiense Minaurum Gold (Lote Jackita, 1,499 hectáreas; Lote Mar de Cobre, 5 mil 610, para IDM Mining), además del lote "El Chincuyal" de 260 hectáreas, concesionado a la Cooperativa La Cruz Azul. Se espera que el nuevo comisariado realice el cobro pendiente de una cifra millonaria por el pago de servicios ambientales que corresponden a esta comunidad agraria de más de 120 mil hectáreas de la selva de los chimas. Esto, en caso de que el recurso económico no se haya volatilizado en el torbellino de corrupción que envolvió en los meses de su partida a los funcionarios de Peña Nieto y que acosa a la actual administración.

El centro del istmo ha sido en últimas décadas zona de producción de marihuana y escala obligada o puente de las redes continentales del narcotráfico, irradiando el tráfico y consumo, vía narcomenudeo, de cocaína. Para casi nadie en la región es ajena aquella anécdota, hasta cierto punto chistosa, de que en los noventas dejara la avioneta abandonada en una playa, cuyo cargamento fuera utilizado para pintar un campo de beisbol en la comunidad costeña tehuana de Morro Mazatán, en la Chontal baja. Lo triste es que como no se había visto antes, las narcoejecuciones son ahora pan de cada día en cualquier municipio de la región, y lo más lamentable es que estos sicarios se prestan, por el mismo precio, a ejecutar a dirigentes indígenas, luchadores sociales y defensores de derechos humanos, como fue el año pasado con Alejandro Díaz y los jóvenes Ignacio Basilio Ventura Martínez (17 años) y Luis Martínez (19), integrantes del Comité de Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI) que lucha contra la minería en la costa y sierra Sur.

Dos meses después en la comunidad Álvaro Obregón, municipio de Juchitán, fue asesinado el compañero binnizá Rolando Crispin, integrante de la Asamblea y Policía Comunitaria de Guixhi Ro', parte de la Asamblea de Pueblos indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio, que a su vez forma parte del Congreso Nacional Indígena (CNI). Más recientemente, el pasado 16 de diciembre, lamentamos el asesinato de los jóvenes estudiantes Jesús Cruz Ruiz (recién egresado) y Luis Donaldo Fuentes Martínez, de 21 años (en quinto semestre) de la preparatoria José Martí, de Ixhuatán. Dicha escuela por cooperación se caracteriza también por su activismo contra la minería en la región y participa en el CNI. Como si falta hiciera para teñir la tierra luna sangrienta, hace unos días se dio el asesinato del defensor comunitario y dirigente Sinaí Corzo, en la costa de Arriaga, Chiapas.

Además de los comuneros chimas y Miguel Ángel García, es Adelfo Regino quien conoce bien las aristas del conflicto agrario que subyace en la impostura de un "diferendo de límites" entre Oaxaca y Chiapas, pues durante su cargo como secretario de Asuntos Indígenas con Gabino Cué, él y su equipo visitaron la zona de conflicto y redactaron la propuesta de Controversia Constitucional que no ha sido resuelta por la Corte. Se trata de un parteaguas continental, codiciado por neocaciques de la "familia chiapaneca" y los sicarios dada su riqueza en agua, bosques, montañas, zonas arqueológicas, oro, plata y otros minerales; hace cinco años el Congreso chiapaneco decretó la creación de un nuevo municipio (Belisario Domínguez) en bienes comunales de los chimas en Oaxaca.

Chimalapas es el corazón y centro neurálgico del frágil ecosistema interoceánico del Istmo de Tehuantepec. Las cuencas de Tehuantepec en el Pacífico, y Coatzacoalcos en el Atlántico, nacen en las montañas de la sierra mixe zoqueana. La deforestación en estas zonas ha provocado el asolvamiento de la presa Benito Juárez, que además de recibir desechos de la minería de San José de Gracia, el 30 por ciento de sus aguas lleva los agroquímicos de más de diez mil hectáreas del distrito de riego 19. El otro 70 por ciento pasa por la refinería de Salina Cruz, antes de derivar en el ecosistema lagunario del Istmo de Tehuantepec. El Coatzacoalcos es el río más contaminado del mundo, por las refinerías y el complejo petroquímico de Minatitlán, Cangrejera y Pajaritos.

Existe entonces la evidencia palpable de que la región no resistirá por diez años más el mismo modelo neoliberal de desarrollo industrial capitalista energético, centrado en la ampliación y el establecimiento de nueva infraestructura petroquímica, gasoductos y oleoductos, más minería, más parques eólicos, líneas de transmisión, transporte ferroviario y carretero. Más concreto, más ganadería, más agroquímicos.

Así, a pesar de los bastones de mando que simulan un "poder obediencial" y los permisos que la Pachamama pudiera otorgar (por mediación del grupo neoindigenista de comunalistas coloniales sistémicos), la modernización de lo que antes fuera el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec tendrá un impacto ambiental que romperá la fragilidad ecológica ya aludida. Es decir que en el istmo, al igual que en la península de Yucatán, el modelo es ecológicamente inviable. Existe un rezago proverbial en el reconocimiento de derechos indios y agrarios en el Istmo de Tehuantepec, tanto en el sur oaxaqueño y chiapaneco, como en el norte veracruzano y tabasqueño.

Desde el inicio de sus megaproyectos, el gobierno enseña el cobre al negociar y buscar interlocución con los gobiernos de los estados "involucrados", antes que con pueblos indios y autoridades agrarias y municipales de la macrorregión. El gobierno federal pretende imponer en dos años un conjunto de megaproyectos, utilizando como piedra de toque al ferrocarril transístmico y las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Esto lo contradice en los hechos al hacer una consulta "ciudadana" nacional sobre la viabilidad de los proyectos ferroviarios, antes que consultarlo a pueblos y comunidades indias con base en los estándares internacionales del derecho indígena a la consulta.

Los gobiernos neoliberales, neoindigenistas y proempresariales, a pesar de reconocer más del 90 por ciento de propiedad social de la tierra, solapan neolatifundios encubiertos como pequeña propiedad en tierras comunales. Es el caso de Unión Hidalgo, donde además se impone el parque eólico Guna Sicarú de la francesa EDF, al existir ya el permiso para su construcción por parte de la Secretaría de Energía y al existir los contratos de arrendamiento con particulares, pero en tierras comunales, donde las empresas han erogado ya millones de pesos en la modalidad de "reserva territorial", que rompe con el evento previo de la consulta. En Unión Hidalgo, la consulta indígena que pretende avalar la imposición de al menos tres parques eólicos en más de diez mil hectáreas es ilegal.

El Corredor Eólico ocupa ya más de treinta mil hectáreas. La ilegalidad, la corrupción, la represión, el homicidio y el engaño han sido la principal divisa para imponerlo. Bajo el argumento de que sería la zona con mayor potencial eólico en el mundo, las empresas han corrompido a funcionarios federales, estatales y municipales, además de jueces y abogados

...It pitsenko des mixontepa
mosa yomune de bin koyumi...

VUELVE LA CONSULTA



Niño con molotov.
Oaxaca de Juárez, 2006.
Foto: Antonio Turok

¿MÁS PARQUES EÓLICOS EN UNIÓN HIDALGO, OAXACA?

JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS

Unión Hidalgo (Ranchu Gubiña), Oaxaca

En octubre de 2018, el Juzgado Primero de Distrito de Oaxaca revocó la suspensión definitiva de la Consulta Indígena en la comunidad zapoteca de Unión Hidalgo, Istmo de Tehuantepec. Ello implicó que la empresa eólica Electricitè de France y las instancias gubernamentales involucradas reanudaran el proceso el 30 de noviembre, realizando una asamblea que ha supuesto la primera fase de acuerdos previos, de modo que actualmente la instalación del proyecto eólico *Gunaa Sicarú,* que consta de 96 aerogeneradores contemplados en más de 4 mil 400 hectáreas de bienes comunales, se encuentra en consulta.

Asistimos a un tiempo de Consultas Indígenas inmersas en las arbitrariedades y orientadas a legitimar la instalación de los proyectos eólicos, cuyo impacto para los pueblos es la acelerada privatización de sus tierras comunales y los daños ambientales al territorio

Es reiteradamente conocido que la Consulta Indígena es un derecho que los pueblos poseen, de acuerdo al Convenio 169 de la OIT. No obstante, en su aplicación concreta se encuentra plagada de irregularidades y obstáculos. Es el caso de esta comunidad zapoteca, cuya asamblea de comuneros sostiene un litigio desde el 2018, en el que ha reclamado que la Secretaría de Energía y su Dirección General de Impacto Social y Ocupación Superficial, así como las Secretarías de Gobernación y de Medio Ambiente y Recursos Naturales, todas con sede en la Ciudad de México, en vínculo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, las estatales secretarías General, de Medio Ambiente, Energías y Desarrollo Sustentable, de Asuntos Indígenas, y la Coordinación para la Atención de los Derechos Humanos, todas del gobierno del estado de Oaxaca, que junto con el Ayuntamiento Constitucional de Unión Hidalgo han omitido las garantías para un procedimiento de Consulta que cumpla con el principio de ser previa.

Esta arbitrariedad que priva en el proceso se evidencia en el permiso para generar energía eléctrica que otorgó la comisión reguladora de Energía a la empresa eólica el 29 de junio de 2017, nueve meses antes de que se promoviera la Consulta; a ello se le suma la evidencia de que desde el 2016 la empresa firmó contratos con pequeños propietarios omitiendo el carácter previo y violentando la tenencia comunal de las tierras.

Pese a dichas evidencias la empresa y las instancias gubernamentales insisten en continuar el proceso. Asistimos a un tiempo de Consultas Indígenas inmersas en las arbitrariedades y orientadas a legitimar la instalación de los proyectos eólicos, cuyo impacto para los pueblos es la acelerada privatización de sus tierras comunales y los daños ambientales al territorio, tratándose justamente de energías "renovables" vendidas en el mercado verde como medidas ambientales frente a la crisis del cambio climático.

Este discurso ecologista es propagado por los gobiernos de Alemania, Francia y España, principales inversores de eólicos en México, cuya justificación es la "transición energética" que requiere la catástrofe nuclear. Sin embargo, en los hechos la producción de energía renovable y nuclear son dos aliados naturales. Más que hablar de una transición asistimos a una acumulación energética, donde los aerogeneradores representan la venta del derecho de contaminación y tienen la función de legitimar a un sistema de producción organizado alrededor de las centrales nucleares.

De este discurso no está exento el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quien el primero de diciembre en su toma de posesión anunció la inminente instalación de los proyectos eólicos en el Istmo de Tehuantepec, omitiendo lo que ello implica en materia agraria, ambiental y de derecho indígena.

El mercado de la venta de carbono implica acelerar la mercantilización total de los territorios. En México significa desmantelar la propiedad social de la tierra cuya extensión abarca más de la mitad de este país, generando un escenario nacional y local en el que los pueblos quedan desprovistos de condiciones para ejercer su derecho a la libre determinación y autonomía. El contexto regional del Istmo de Tehuantepec, permeado por violencias, cacicazgos locales y problemas agrarios estructurales, imposibilita el real ejercicio de una Consulta Indígena libre, previa e informada, y por el contrario la supedita a los intereses del capital transnacional, tal como es el caso de las inversiones de Electricité de France en la comunidad zapoteca de Unión Hidalgo (Ranchu Gubiña)

Coordinadora general del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), Bertha Zuniga Cáceres es una de las hijas de Berta Cáceres, luchadora social lenca asesinada el 2 de marzo del 2016 en la comunidad La Esperanza. Ojarasca *la entrevistó en el marco del XIII Taller Internacional Sobre Paradigmas Emancipatorios "Rebeldías Y Revoluciones", celebrado en La Habana, Cuba, en enero de 2019. La joven luchadora, que por méritos propios ocupa el lugar que dejó su madre, esboza un panorama de las problemáticas actuales de Honduras, la militarización, las luchas territoriales y las resistencias. Se refiere también a las causas del éxodo migrante y al juicio plagado de irregularidades que se sigue en su país sobre el asesinato de su madre.*



Estirando la frontera, Tijuana, 1989. Foto: Antonio Turok

LA MIGRACIÓN MASIVA DE HONDUREÑOS "ES UN GRITO DE DESESPERACIÓN": BERTHA ZUNIGA CÁCERES

HONDURAS: MIEDO Y RESISTENCIA

ENTREVISTA:
GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Honduras hoy. En mi país impera la consolidación de muchos poderes fácticos que continúan las políticas golpistas y que tienen que ver con la profundización del modelo económico sustentado en el extractivismo de los territorios, la apertura a empresas privadas nacionales y transnacionales y el contexto represivo y de violencia.

En nuestro país se creó un Consejo Nacional de Defensa y Seguridad que ha garantizado que todos los poderes del Estado estén alineados y concentrados bajo el mando de la figura presidencial de Juan Orlando Hernández. Bajo esa configuración él se ha mantenido en el poder por un periodo más, aun cuando uno de los artículos pétreos de nuestra Constitución prohíbe la reelección y enunciar la modificación de ese artículo. Esto ha llevado a que el pueblo hondureño no encuentre canales para las demandas populares.

Así están los tres poderes del Estado: el presidente, el Congreso Nacional, que es muy fuerte con toda la política de saqueo y extractivismo, y las instituciones de justicia.

Militarización y violencia. La militarización se manifiesta en que van creciendo los efectivos militares y policiales en todo el país. Honduras recibe un montón de ayuda económica para los supuestos programas de seguridad nacional, aunque el narcotráfico y la utilización de los territorios para ese fin siguen creciendo y siguen impunes.

Se están creando programas supuestamente educativos en las escuelas, donde se enseña con el programa Guardianes de la Patria con el fin de que los niños y niñas asocien el tema militar con algo bueno, que materializa los valores.

La militarización se expresa en todos los niveles de la vida con la violencia. Tienen el control de los barrios y de los territorios. Hay muchas mujeres asesinadas, y también muchos jóvenes de entre 18 y 35 años.

Políticas conservadoras. Hay también toda una implementación de políticas conservadoras. Hay un movimiento de marea verde (en pro de la legalización del aborto) donde la presencia de la juventud es fuerte, pero ni soñar, nos sentimos a mil años luz del tema de las tres causales por las que se lucha para que se legalice el aborto e incluso estamos lejos de las pastillas anticonceptivas de emergencia. Crecen los ejércitos, crecen las iglesias conservadoras y crece la violencia.

Éxodo hondureño, un grito de desesperación. El éxodo se da justo por el gran empobrecimiento, la violencia, el miedo. A pesar de que somos un país luchador que ha tenido momentos álgidos que han movilizado, no encontramos un canal para que una de nuestras demandas logre fructificar. La gente manifestó sus inconformidades en las urnas, se hizo un fraude electoral, salieron a protestar y los encarcelaron. Hay un miedo terrible, hay una desesperanza. No se cree en que se pueda encontrar una salida fácilmente y así es, no hay una salida fácil. Hay muchos problemas de tierra, de territorios, de gente despojada, no sólo en las comunidades rurales sino también en las ciudades; territorios controlados por los maras y el crimen organizado. Además de todos estos fenómenos hay pocas oportunidades de empleo, y la gente tiene familia, un tío, un primo que está fuera y que les dice que se vayan para Estados Unidos. De nuestro país salen de 150 a 300 personas al día normalmente, y con las caravanas migrantes las personas han encontrado una manera de organizarse y de enfrentar juntos el recorrido que, en su imaginario, es un poco más seguro. Es un grito de desesperación.

El Copinh y la defensa de los derechos territoriales. El Copinh ha dado una lucha territorial desde el golpe de Estado y se ha posicionado frente a la agudización del tema extractivista; ha denunciado las concesiones ilegales que violentan los derechos de los pueblos y también está dando una lucha en los territorios ante el marco jurídico que legaliza el extractivismo, la criminalización y la persecución. Ante esto no queda de otra más que el ejercicio legítimo del derecho de defensa de los territorios.

Ahora mismo, en medio del escándalo que produjo el asesinato de mi mami, se planteó que en Honduras hay una gran inestabilidad jurídica para las inversiones. El empresariado hondureño e internacional que invierte está muy preocupado porque el asesinato evidenció la forma de operar de estas empresas. Y hoy quieren hacer algo para estabilizar sus inversiones, hacer más leyes e incluso una ley de consulta, aunque no se consulte a los pueblos.

La defensa del territorio y de los bienes comunes y la naturaleza es lo que más problemas trae al gobierno y no ha encontrado cómo controlarlo. Las comunidades han dicho que van a seguir defendiendo sus territorios a pesar del miedo, porque ahí está su vida, y no hay otra opción.

La resistencia. A pesar de la situación desalentadora y de la desarticulación de lo que en algún momento fue la lucha contra el golpe de Estado, hoy hay muchas comunidades en el país que luchan contra la minería, contra las zonas especiales de desarrollo económico y contra las hidroeléctricas. Nos ha tocado un poco introvertirnos en nuestra lucha para ganar fuerza, pues nos han golpeado muy fuerte.

Irregularidades en el juicio por el asesinato de Berta Cáceres. Estamos próximos a cumplir el tercer año de la siembra de mi mami, y en la búsqueda de justicia hemos logrado cerrar con un primer proceso judicial que condenó a siete autores materiales intermedios del crimen, todo en medio de muchísimas irregularidades por parte de las instituciones de injusticia de nuestro país.

Esta condena, sin duda una victoria de las organizaciones sociales y de todas las personas que han demandado la justicia, no cierra la lucha por la verdad, por la justicia y por la memoria de Berta Cáceres, ya que los máximos responsables vinculados tanto a la empresa (DESA), como al ejército y al gobierno de Honduras no están siendo juzgados en este proceso.

Hemos abierto otra etapa de lucha para demandar justicia integral y real para su caso. Tenemos abierto un proceso contra David Castillo, presidente de la empresa DESA, uno de los autores intelectuales.

No habrá justicia hasta que el río Gualcarque, que es por el que ha luchado el Copinh, las comunidades de Río Blanco y mi mami, esté libre de la concesión que actualmente se sostiene por 50 años. Este es otro de los casos que tenemos pendientes de manera judicial, ya que nos hemos amparado ante la decisión de que esa concesión continúe en manos de la empresa asesina

El territorio de las lenguas mexicanas es vasto, complejo, de una riqueza inconmensurable. Es hora de que se deje de hablar ellas como si fueran manatíes, especies en peligro de extinción. Ésa es la lástima, otra vez la lástima que exuda la sociedad dominante cuando insiste en ver a los pueblos originarios como "pobres" necesitados de redención social, y no como lo que deberían ser: maestros de la Nación.

La nueva corrección política ejerce un racismo al revés. Las lenguas son un tesoro nacional, no un pretexto de ocasión. Vivimos un jardín de lenguas. Para Dolores Batista, poeta rarámuri, los idiomas son flores que se hablan en todo México, cantando por las llanuras. *Ojarasca* presenta un amplio dossier, no sobre las lenguas, sino desde ellas.



Ilustración de José Carlos Monroy Rodríguez

¿Y PARA CUÁNDO?

XUN BETAN

Para cuando seas mayor puedas compartir con los demás las formas tan distintas en las que vivimos, y sobre nuestra lengua, que es la forma más fina y pura para acercarnos a contemplar la naturaleza, la espiritualidad, el arte y las cosas que nos ayudan a defender lo que nosotros protegemos, nuestros territorios. Aún estando afuera soñarás en tu lengua, recordarás el sabor del maíz y el aroma del copal.

Éstas fueron las palabras de mi abuelo Bartolo cuando cumplió 90 años. Palabras que no las tomaba tan en cuenta hasta enfrentarme a la soledad, a caminar entre las distintas formas de lenguajes, entre los coloridos trajes de un pueblo a otro. Donde recordar lo tuyo se hace más fuerte y firme.

Palabras que tuve presente todo este año que mis letras han estado calladas, porque quise escuchar y conocer otras voces que hicieran florecer y engrandecer mi corazón. Además, guardar y recordar las tristezas de siglos de oscuridad y tiniebla sobre nuestra vida, una especie de oscurantismo que se vive en Latinoamérica con respecto a los pueblos originarios. Al parecer, nos falta mucho por transitar. Pero aquí estamos y seguiremos unidos, enfrentados, conviviendo, celebrando y llorando las alegrías y las derrotas que nosotros mismos estamos construyendo, o dividirnos cual muro de Trump. Oscurantismo en nuestras relaciones sociales, en exponer nuestro racismo y clasismo en cuanto nos convenga, victimizarnos después de tirar el panal, idealizarnos con los discursos y construir palabras desde nuestros escritorios para defender las extremidades ideológicas donde los que siguen siendo carne de cañón seamos los de siempre, los indios.

La lucha de las "izquierdas" en México y en otros países casi siempre ha sido muy racista en su proceso de organización, estructura y forma. Ninguna realmente propone o construye procesos marcados en la construcción del conocimiento originario. Algunos líderes revolucionarios terminan siendo más racistas en forma y actuación que la misma derecha. Ambos usan la miseria y la dependencia política y de liderazgos para el control, unos son más finos que otros. La derecha es descarada: el dinero los libera de conflictos, te callan con dinero, te reprimen, desaparecen o te matan. La izquierda es persuasiva: mientras sirvas está contigo, te corta comunicación o poco a poco te destruye en discurso y acto, y busca venganzas. Esas actitudes son comunes en los distintos procesos de lucha, incluso en los procesos pastorales, que muchas veces grupos de curas y/o monjas y mestizos ajenos de a nuestra cultura y lengua planean estrategias de movilizaciones para las comunidades indígenas donde tienen presencia.

No es tan fácil hablar del racismo entre grupos enfrentados, ya que en ambos casos los indios terminamos confrontados y usados en el discurso proteccionista de los líderes, o para justificar conceptos académicos. El clasismo es tan peligroso como el racismo entre los pueblos. La mayoría somos aún campesinos, algunos más urbanos y otros pocos profesionistas, y se da el racismo y en algunos casos el clasismo. Entre la población mestiza la situación es más fea pero se unen para denostar a un indio. Su posición de mestizos los hace superiores, aún siendo pobres. Lo evidenciamos con la entrada de los hermanos centroamericanos en el país. O ese no soportar ver en la televisión o en las revistas de moda a una mujer actriz como Yalitzia o María Reyna, la soprano mixe, o ver a Mardonio Carballo en un programa de televisión, o que Hubert Matiúwáa ganara el premio de literatura, o que Marichuy fuera candidata a la presidencia de la República, entre otros personajes que vienen de los pueblos originarios y son ahora actores sociales.

Para muchos es insoportable tener un presidente que sea del sur del país, de tez morena, fuera de los círculos privilegiados o de la realeza mexicana. En contraposición prefieren a los extranjeros "rebeldes" que vienen a aventurarse unas semanas en San Cristóbal de Las Casas y hacer zapaturismo. Eso demuestra que aún no hemos llegado al diálogo para comprender estas situaciones de cambios, hemos crecido en un estado de dependencia y con esquemas culturales marcados por el sistema educativo, económico y de comunicación que nos separa constantemente.

Ya es ese "cuándo" para perder el miedo, ya es "cuándo" para crear procesos de diálogo entre los distintos actores sociales, ya es momento de construir juntos un proceso que nos lleve a mejorar las condiciones sociales y humanas en el país. Muchos creemos y aprendimos de la lucha zapatista, del proceso de sus autonomías, pero existen otras comunidades con sus propios procesos de organización, otros pueblos con más años de lucha y que desde su forma han buscado su autonomía política. El levantamiento zapatista fue fundamental en el 94 por la situación política que atravesaba el país durante el salinismo: la firma del TLC, la reforma del articulo 27, etcétera. Pero también es importante respetar la lucha de la sociedad civil y organizada para desterrar los partidos del poder, PRI y PAN, que han saqueado el país por años. A dos meses del nuevo régimen, habrá que estar pendientes y ser críticos para no repetir lo que hicieron los otros partidos. Lo importante es aprender a ser ciudadanos y exigir derechos para vivir con respeto y armonía, en una democracia, dentro de una autonomía.

Como pueblos indios es importante buscar canales de comunicación y encaminarnos en un frente de lucha contra un sistema y un proceso destructor que viene de la derecha y de la izquierda. Para cuando nuestro corazón llegue a florecer

Xun Betan, autor tsotsil originario de Venustiano Carranza, Chiapas.



Cooperativa de autodefensa La Esperanza, Jalapa, Nueva Segovia, Nicaragua. Foto: Antonio Turok

PARECE CUENTO PERO NO ES
LAS LENGUAS AMENAZADAS DE MÉXICO

JAVIER CASTELLANOS MARTÍNEZ

Tiene tiempo de esto, unos dos tres años, en un mes de febrero, en la ciudad de Oaxaca. Los encargados de mirar por el buen desarrollo de las lenguas indígenas, reunieron a un grupo de intelectuales de origen indígena que se considera que saben sobre el tema y querían que dieran a conocer su pensamiento y opinión al respecto. Para esto, por diversos medios invitaron a asistir a todo aquel que le interesara este tema. Cuando llegó el día señalado, los oradores invitados empezaron a expresar sus opiniones ante un buen número de interesados, hubo alguien que dijo: "México es un país rico por sus 62 lenguas, 63 con el español"; otro dijo, casi en la euforia: "Nosotros somos como una casa que tiene 62 ventanas que nos permiten ver todo lo que nos rodea"; apoyando esta idea el otro dijo: "somos un cuerpo con 62 pares de ojos que nos permiten ver diferentes cosmovisiones". Como siempre, no faltó la voz discordante que recordó que estas lenguas estaban pasando por un mal momento; a esto, todos los que se encontraban en la mesa de oradores aceptaron esta situación, agregando cada quien lo que a su juicio era la causa: que estos idiomas no cuentan con suficientes libros, que no hay discos para escucharlas y al tocar al responsable de esa situación, todos coincidieron en acusar al gobierno. Ya para finalizar, el conductor del evento, dirigiéndose al público, preguntó si no había alguien que tuviera una duda o que quisiera hacer una pregunta a los especialistas o dar su propia opinión. Dijo que para ello estaba a su disposición el micrófono para quien quisiera hacerlo; esperó un momento hasta que alguien sentado hasta la parte de atrás, levantó la mano. Los que ayudaban a la organización del evento, contentos por la participación del público, casi corrieron a llevarle un micrófono para que todos escucháramos su opinión. Obviamente que nadie esperaba palabras que contradijeran lo dicho por los expertos, por eso se oyó la insolencia cuando aquel hombre empezó a decir:

–Ya dejen de lloriquear, ya es hora de que entiendan que esos idiomas están destinados a desaparecer, porque no aportan nada, ni a ustedes les sirven cabalmente, lo único que hacen es que estos eventos se vuelvan como velorios, algunos haciendo que lloran, otros asistiendo por pura formalidad y los únicos que lloran son los que en verdad aman esos idiomas, pero lo recomendable es que ya los entierren y dejen de lloriquear para dedicarse a otra cosa más productiva.

Por eso cuando terminó de hablar, la persona que conducía el evento, con algo de nerviosismo dijo: "Todos tenemos derecho a expresar nuestras opiniones, este es un punto de vista y es respetable" y después dirigiéndose a los intelectuales que se encontraban en la mesa de los oradores, preguntó si alguien de ellos quería responder al decir de aquella persona. Quién sabe si ninguno tenía qué comentar o estaban de acuerdo con lo dicho, la cuestión es que nadie quiso hablar y así terminó lo que quería ser una fiesta para celebrar el día de las lenguas.

Ya ni pensaba yo en esto, cuando una mañana en que llegué a la ciudad de Oaxaca, caminando me dirigía al lugar donde debía ir ese día, cuando vi que a unos diez metros, en la banqueta, allí estaba una persona que me miraba fijamente, no podía reconocer quién era: un alto, güero, de unos cincuenta años, cuando llegué a donde estaba, sonriente me tendió la mano, diciéndome:

–Buenos días, maestro.

Ni modos de no contestarle, me detuve y le di mi mano, hasta entonces me acordé quién era, era el que nos dijo que ya no lloráramos por nuestros idiomas; al recordarlo, sentí molestia de volverlo a ver, por lo que simulé no recordar quién era, hasta cuando le dije que me estaba confundiendo, me dijo:

–Tú estabas entre los oradores que hablaron sobre la lengua en el auditorio de la Universidad y yo soy el que les dijo que dejaran de lamentarse de la suerte de su idioma —sonriendo volvió a decir—, yo soy.

Me estaba preparando para contestarle ofensivamente, cuando señalando la entrada de una casa muy bonita, que en su interior se veía una puerta de vidrio, este individuo con mucha amabilidad, señalándola, me dijo:

–Ese es mi despacho, yo soy abogado y también doy clases en la universidad, por eso allí estaba cuando hablaron de ese tema, pásale —me dijo señalándome la puerta— te invito a tomarnos un café.

Lo sentí casi cínico, pero ya no le dije nada, me di cuenta que quería platicar y yo todavía no desayunaba, así que me justifiqué, pensando que nada mal me caería un café y entré a su despacho.

–Siéntate —me dijo ofreciéndome un gran sofá que allí se encontraba, mientras se apuraba a servir el café que allí ya tenía, me vino a dejar una taza con un platito de galletas, con la taza de café en la mano, le pregunté:

–De dónde es usted, cómo es que vive en Oaxaca y odia lo que tiene Oaxaca.

Con una sonrisa que la vi forzada me contestó:

–Yo no odio lo que tiene Oaxaca, lo que pasa es que no tolero la simulación, me repugna el miedo que se ve en algunos indígenas, el miedo a perder lo que consideran que ya ganaron, sin darse cuenta que sus pueblos

SIGUE EN LA 12 →

← VIENE DE LA 11

ya casi nada tienen que perder, y simulan no ver la verdadera situación de sus pueblos para no molestar a sus patrocinadores, a ellos les dije lo que dije, porque allí estaban algunos.

Esto que dijo me causó un poco de molestia, aunque le veía algo de verdad, pero para no denotar que me sentía aludido me atreví a decirle:

–Dónde estudió usted que no conoce la historia de estos pueblos, por eso ofende con facilidad, ¿no sabe que fuimos conquistados?, que cuando se fundó este México, desde entonces se determinó que sólo la lengua castellana fuera la que en él se hablara y que las demás deberían desaparecer, y que no fueron simples palabras, se mandaron maestros por todas las regiones para castellanizar y hacer que dejaran de hablar su idioma, natural para ellos, con el que nacieron. Y aprovechándose de la triste situación en la que vivían por su condición de esclavos, de conquistados, con todas las secuelas que esto trae: enfermedades, carencias, envidias, maldades, que cuando oyeron decir "la letra y el castellanos son la llave para el progreso, para desterrar los problemas que aquejan a nuestros compatriotas", como le sucede a alguien que lo va arrastrando el río, al ver una rama que lo pueda salvar, aunque esté erizada de espinas, de ella se va a agarrar con tal de salvarse, así fue como les pasó a nuestros pueblos, así vieron esas palabras que aquellos les decían, aunque hasta hoy algunos ya comprendan que su idioma no era el río que los arrastraba, pero parece que ya es tarde, parece que ya sólo queda lo que usted dijo "ponerse a lloriquear".

Mientras le decía esto, con su taza de café en una mano, y con la otra como si planchara el mantel en donde estaba la jarra de café, me escuchaba con atención, por eso cuando terminé de hablar, vino a sentarse frente a mí en otro sillón que allí estaba, le dio un trago a su café y dijo:

–Nada tengo que decir de aquellos que no olvidan, me disgusta que haya quien olvide y se deje engañar creyendo en una ley que dice que las lenguas no deben desaparecer, contentos porque ven una tienda con nombre en un idioma, confiados porque ya hay una oficina para atender este problema, o porque ya hay unos cuantos que escriben o cantan en su idioma, y si tienen algún disgusto es porque ellos no mandan en esas oficinas, tiendas o leyes, a éstos son a los que me refiero cuando digo que hay simuladores, y a fin de cuentas a los que lloran con sinceridad, hay que decirles que comprueben bien si su enfermo tiene remedio, si lo tiene pues que se muevan, que viajen, visiten, toquen puertas, hay posibilidades de vida; si creen que ya no hay remedio, también hay que movilizarse para preparar un buen funeral, incluso si fue víctima de alguien, pues prepararse para el litigio para que se paguen los daños, no sirve de nada, sólo ponerse a llorar.

Tratando de no mostrar mi molestia y casi convencido de que me encontraba frente a un fascista, ya preparándome para salir de su oficina, al mismo tiempo que dejaba la taza vacía sobre la mesa donde estaban los trastes, le contesté:

–Desde su posición es fácil decir eso, pero la verdad es que para nosotros, los pocos que estamos interesados en este asunto de las lenguas, eso que dices que hacemos es lo único que nos queda hacer, siempre en esto de la lengua no hay recursos destinados para reactivar o cuidarlas.

Al verme ya dispuesto a despedirme me dijo con mucha amabilidad:

–Seguramente tienes algo que hacer ahorita, me hubiera gustado seguir platicando contigo de este tema, para exponerte otra idea al respecto y yo conocer las tuyas más de cerca, y pensaba yo después de nuestra plática, yo acostumbro por estas horas ir a almorzar a una fondita de por acá cerca, irnos a almorzar, yo te invito, pero ya habrá otra oportunidad, ¿no crees?

Yo en realidad no tenía a esa hora a dónde ir, la reunión a la que venía a la ciudad sería hasta las doce del día, así que lo de la invitación me tentó y di muestras de aceptar, lo cual él con inteligencia captó, porque sin hacer algún comentario al respecto, como si no hubiera habido alguna pausa en la plática que veníamos sosteniendo, al momento en que se arrellanaba en su sillón y señalaba el mío, siguió diciendo:



Camino a Quetzaltenango, Guatemala, 1982. Foto: Antonio Turok

> *–Ustedes los zapotecos, son casi medio millón de personas, muchos son empresarios ricos, artistas, políticos, vuélvanse pueblo otra vez, vuélvanse a juntar, devuélvanle a su idioma la normalidad que debe tener, introdúzcanla a la escuela, enséñenla a los que ya no la saben y que viven en sus territorios, para que vuelva a hacerse útil.*

–Es cierto eso de los recursos, pero un indigente o el perro callejero más cargado de pulgas encuentran un recurso para mantener su vida porque tienen bien claro aunque sea a nivel de intuición o de reflejo lo que hay que hacer, y ése es el recurso que ustedes no tienen, no se han planteado un objetivo; se han nutrido de slogans de intelectuales que no sienten lo que implica esto de la lengua, y ustedes, gracias a ellos, consideran a la lengua de cada quien "la ventana para ver el mundo", "el alma del pueblo". No, mi amigo, es mucho más que eso, las lenguas del mundo existen porque cada grupo humano dijo "quiero ser diferente a ti, queremos ser nosotros mismos", la lengua de un grupo humano inventó los límites territoriales, por eso la diversidad de lenguas es un rotundo rechazo a la anexión, a la conquista, a la rapiña, a la ley del más fuerte; la diversidad de lenguas es un rechazo al dogma, al iluminado, al líder, al dios universal; y cada lengua que es aplastada (las lenguas no se extinguen, las extinguen) es un espacio para el fuerte, para el poderoso, por eso, cualquiera que se precie de ser un buen conquistador (o sea un buen gandalla) después de haber derrotado a sus conquistados empieza a destruir la lengua con todos los medios a su alcance, y si después de muchos años aún sigue la campaña por destruir el idioma de alguien es porque sigue conquistado, y si nadie se da cuenta de eso, que bien para el conquistador, qué vil y qué memoria la del conquistado.

–Ese es el caso de ustedes —concluyó, mientras se paraba y tomando dos vasos que había sobre la mesa donde estaba el café, los llenó de una botella que también allí se encontraba, me dio uno de los vasos, y levantando el suyo, me dio a entender que tomara, y una vez que él dio un largo sorbo, continuó diciendo: Yo comprendo el temor, porque difundir estas ideas nos lleva a caminos desconocidos. Hablar de la razón de la diversidad de lenguas a lo primero que nos lleva es "a la tuya y a la mía", al dónde termina lo mío y dónde empieza lo tuyo, hasta dónde tengo permitido, por qué alguien tiene que autorizar, y cuando el que cuestiona tiene vigor, pues pone a actuar ese pensamiento, pero en el caso de ustedes, los pueblos se hacen esos cuestionamientos, pero ya están demasiado sangrados en todos los sentidos, ya no hay vigor, sólo queda seguir tras alguien, vivir en el desánimo, y allí es donde se necesitan los intelectuales indígenas, allí es donde fallan, porque el escritor ya debe saber bastantes experiencias, allí es donde se debe escuchar su voz diciendo: "No al desánimo, aún hay vida, lo arrebatado allí sigue, se puede recuperar, enseñemos a nuestros hijos nuestra historia y nuestra lengua, hagámoslos intelectuales de lo indígena, recuperemos nuestra vieja religión, seamos nosotros mismos".

Y prosiguió:

–Cuando el pueblo se encuentre con este nuevo lenguaje de sus intelectuales, las va a sentir, va a mostrar que el problema no son los recursos, la esperanza va a volver porque se ha encontrado el camino. Pero así como se están portando hoy en día: que llega el escritor con una canción en su idioma, que ya tradujo el himno nacional, que ya quiere ser diputado indígena, que ya quiere poner hoteles para el turista; estas acciones, para esta idea, son agua sobre la lumbre. Ésa es la situación actual que ustedes no quieren ver, mira —me dijo mientras se encaminó hacia donde se encontraba su librero de donde sacó un libro y después de encontrar lo que buscaba en él, empezó a leer y a comentar:

Según la UNESCO un idioma para que tenga posibilidades de sobrevivencia necesita tener mínimo 100 mil hablantes, obsérvense ustedes: En todo el territorio mexicano se dice que se hablan 63 idiomas, el español es uno de ellos y lo hablan casi todos los más de 100 millones de personas que en él vivimos, mientras que los idiomas indígenas tienen estas cantidades: el náhuatl con 1 millón 586 mil 884 hablantes, el maya con 796 mil 405 hablantes, el zapoteco 460 mil 683 hablantes, el otomí 239 mil 850 hablantes, el tseltal 474 mil 298 hablantes, el tsotsil 329 mil 901 hablantes, el mixteco 494 mil 454 hablantes, el mazateco 230 mil 124 hablantes. Como verás estos pueblos con facilidad rebasan los 100 mil hablantes. Sin embargo en ninguno de estos pueblos hay una escuela en donde, cuando lle-

SIGUE EN LA 13 →



Vientos de Chichonal, San Cristóbal de Las Casas, 1982. Foto: Antonio Turok

–Pero así como se están portando hoy en día: que llega el escritor con una canción en su idioma, que ya tradujo el himno nacional, que ya quiere ser diputado indígena, que ya quiere poner hoteles para el turista, estas acciones, para esta idea, son agua sobre la lumbre.

← VIENE DE LA 12

que el niño se le salude y se le indique cualquier cosa en su idioma, que se les enseñe en su idioma todo lo que haya que enseñarles de primero a sexto, que note que vive en su patria, en su tierra. Si eso no sucede para estos pueblos con suficiente población, en otros apenas rebasan los 100 mil habitantes, como el purépecha que lo hablan 105 mil 556 hablantes; el chol con 185 mil 299 hablantes; el huasteco con 149 mil 532 hablantes; el chinanteco con 125 mil 706. Son como quince pueblos que rebasan los 100 mil habitantes. En estos tampoco se observa ninguna política que haga posible evitar su extinción. Pues si en éstos no se observa eso, qué puedes esperar de los 17 que apenas se acercan a las 100 mil personas, de las siete lenguas que apenas rebasan las mil personas, de las 21 lenguas que no llegan a mil personas o de las siete que ya no tienen ni cien hablantes, y que si no se hace algo, son espejos de lo que les espera a las demás. Lo más asombroso es que hay estados como Oaxaca, Chiapas, Yucatán, en donde la población que habla una lengua indígena suma más de la tercera parte del total, y sin embargo en la educación, en la cultura, en la repartición de la riqueza pública, nada de eso se refleja. Ni siquiera digamos que ustedes los intelectuales estén preparando el camino para lograr eso, que estén elaborando sus diccionarios, gramática, enciclopedias, que se dice tratando de normalizar esta situación tan anómala, nada de eso hay, ustedes sólo repiten lo que los intelectuales no indígenas les gusta decir: *educación indígena*, *multiculturalidad*, *interculturalidad, comunalidad, educación comunitaria,* que lo único que hace es ocultar que si alguien aspira a ser intercultural, es condición necesaria que lo suyo ya esté bien asegurado en su interior, pero ustedes ni por asomo tienen esa idea, y pensar que tienen las posibilidades humanas para lograrlo, y entonces harían realidad el sueño de tener un país multicultural multinacional, pero mientras no puedan ver su realidad, eso será imposible.

Mientras hablaba, como ya conozco algunos de estos datos, pues empecé a pensar que mucho de verdad tenían sus palabras, desafortunadamente nosotros como asalariados culturales, pues con tal de conservar el empleo, no hay mucho ánimo como para pensar independiente, pero tampoco se puede reconocer esta situación con total desparpajo, por lo que le contesté lo mejor que pude:

–Tiene usted toda la razón en lo que dice, pero desconoce algunas peculiaridades de las cifras que maneja el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), que sirven de descargo a la conciencia, como usted nos llama, de nosotros los intelectuales indígenas. Por ejemplo en el caso de los zapotecos, que registra 460 mil 683 hablantes, es cierto que son muchos y con un rico territorio, pero lo que pasa es que no todos vivimos juntos, estamos divididos políticamente, no vivimos en el mismo municipio, algunos ni en el mismo estado: hay gente en Veracruz, en el Distrito Federal, en otros estados, en Estados Unidos, por todos lados están estos 460 mil hablantes buscando mantenerse. Con decirle que sólo en la ciudad de Oaxaca, el INEGI dice que hay 20 mil personas que hablan zapoteco, y seguramente así es, pero casi cada uno vive en diferentes lugares, sin la posibilidad de hablarlo. Seguramente allí conocerá a la que será su mujer, que a su vez, posiblemente hable otro idioma indígena, que su futuro esposo no sabe, y así, aquí se nulifican dos idiomas para la generación que de aquí surja, por lo tanto estos sólo son hablantes para la estadística.

Me referí a otro de los obstáculos que casi nadie quiere reconocer: la política lingüística llevada hasta el día de hoy ha ocasionado una terrible fragmentación de este idioma y de otros, hay quien calcula que ya son casi 60 idiomas provenientes del zapoteco. Algo hay de esto, por ejemplo en mi región son 28 pueblos con una población total de 14 mil gentes que hablan la variante xhon, entre estos 28 pueblos hay bastantes diferencias en el habla de cada pueblo y a veces entre el mismo pueblo, dije.

–Esto sucede en idiomas que carecen de una literatura escrita que regule o dirija los cambios naturales que cualquier idioma tiene. Ante esto se han hecho intentos de crear un solo idioma literario para que todos nos entendamos por escrito, pero cada individuo no acepta hacerlo, porque no es iniciativa de la institución en que trabaja, y ante esto es cuando surgen reclamos como los de usted, cuando dice, “ustedes son los culpables” algo hay de razón en su dicho, pero debe considerar que son siglos de presión para que se abandone la idea de que aquí seguimos. No hay nadie ni nada que haya magnificado nuestro idioma, nuestras creencias, quién ha reconocido que nosotros somos los dueños originarios de todo esto, al contrario, se nos considera dueños de nada. Por eso, para muchos lo mejor es pasar desapercibidos como indígenas y una manera de hacerlo es negando nuestro idioma. Otra cosa que no menciona usted y el INEGI sí lo dice: de todos los hablantes de idiomas indígenas sólo el 19. 7 por ciento son jóvenes de cinco a 44 años, el resto, o sea el 80 por ciento son ya casi ancianos, lo que de buenas a primeras nos hace ver que nuestros idiomas ya casi están al borde de la extinción, si es que no se hace algo pronto. Se le olvida mencionar, y esto también lo dice el INEGI, que los pueblos que hoy producen literatura indígena han entrado a una etapa de disminución de hablantes. El índice de crecimiento de estos pueblos es baja comparada con la nacional: el maya crece al 1.1 por ciento; el zapoteco al 1.2. En este mismo sentido podemos mencionar un hecho que registra el mismo INEGI: que de un millón 450 mil personas que hablan el náhuatl, ya sólo significan el 24 por ciento de la población que habita en los territorios de estos pueblos en Veracruz, Hidalgo, Oaxaca, Morelos, Guerrero, Puebla, y entre estos con una gran diversidad dialectal.

Mi anfitrión daba la impresión de escucharme atentamente. Cuando terminé de hablar, parecía que no se dio cuenta que ya había vaciado mi copa, por eso al notarlo, casi corrió a traer su botella para servirme más y mientras servía se puso serio cuando empezó a tapar su botella lentamente. Mirándome persistentemente dijo:

–Discúlpame, amigo, pero nuevamente voy a repetir lo que dije en aquel auditorio universitario, todo lo que has dicho está bien respaldado, pero de nada sirve saber que así son las cosas, por eso es que digo “dejen de lloriquear”. En el caso de ustedes los zapotecos, son casi medio millón de personas, muchos son empresarios ricos, artistas, políticos, vuélvanse pueblo otra vez, vuélvanse a juntar, devuélvanle a su idioma la normalidad que debe tener, introdúzcanla a la escuela, enséñenla a los que ya no la saben y que viven en sus territorios, para que vuelva a hacerse útil. Solamente lo que es útil se cuida, muéstrenle a sus hijos hasta dónde es de ustedes y hasta dónde quieren llegar, expulsen de su vida todas esas cosas que siendo ajenas les han traído solo penurias y cuando mucho consuelo, ya dejen de usar sus oídos sólo como recipientes de órdenes, anden, canten, vivan como ustedes quieran, ya digan un basta a las condiciones que los tienen como los tienen; tal vez necesiten cincuenta o cien años para hacerlo, pero inicien, empiecen a escarbar en su historia para que vean qué fue lo que pasó, para que puedan mirar lejos, proyéctense a mil años, no vean sólo los treinta años de su jubilación, dejen de seguir al intelectual extraño, o no sólo esperen a que se quite para irse ustedes a parar a donde él estuvo inútilmente, no esperen sólo recoger lo que él dejó, eso va dejar algo de provecho para ustedes como individuos, pero no para su pueblo, si ustedes no empiezan a hacer esto yo seguiré diciendo “dejen de lloriquear”.

Esto iba diciendo mi extraño compañero cuando entró una jovencita, quien lo interrumpió preguntándole si ya había ido a almorzar. Él le contestó que no, y empezó a darle instrucciones sobre lo que la joven debía hacer mientras él se iba a almorzar.

Yo me quedé pensando: “Creo que este señor nos quiere echar a la lumbre con sus palabras, quiénes seríamos nosotros para hacer estas cosas por la supervivencia de nuestro pueblo, si la Constitución de México cuando empieza a hablar del asunto de los pueblos indígenas, de entrada nos dice: ‘La nación es una e indivisible’, esto es como decirle a alguien que le hemos permitido que se quede una noche en nuestra casa: ‘todo está contado’. Estas palabras son fuertes, y como somos débiles, creo que sólo nos queda, y con mucho dolor y sentimiento llorar amargamente por la pérdida de nuestra esencia: nuestra lengua”.

De esta manera, una vez más gracias a mi lengua me gané un almuerzo

Javier Castellanos Martínez, escritor zapoteco de la variante xhon. Sus libros más recientes son *Gente de un mismo corazón* (novela) y *Yelawezuja nha xtilladxo/Literatura y lengua (semillas fértiles para los pueblos originarios)*, ambos en versión bilingüe, como toda su obra literaria.



El maestro descalzo, Antigua, Guatemala, 1987. Foto: Antonio Turok

LA MALA EDUCACIÓN

UNA CRÍTICA A LA ENSEÑANZA PÚBLICA PARA LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN MÉXICO EN LOS PASADOS 100 AÑOS

LAURENTINO LUCAS CAMPO

¿Desde cuándo existen los pueblos indígenas, originarios, mesoamericanos (o como se les quiera llamar) en lo que es México? Hace miles de años. Son pueblos que han existido y seguirán presentes en el país.

¿Desde cuándo se les ha proporcionado una educación dirigida exclusivamente para ellos? Tal vez desde que existen. Pero desde que México se conformó como Estado, en el siglo XIX, a los pueblos originarios se les ha dado educación en el marco de la política estatal. Sin embargo, es a partir del siglo XX, mediante la creación de una instancia estatal, que se promovió una acción sistemática.

¿Cuántos son 100 años? Para algunos puede parecernos mucho tiempo, para otros no tanto. En 2021 se cumplirá un siglo de que se creó la Secretaría de Educación Pública (SEP). Diez décadas son un periodo temporal amplio. Así también, durante 100 años se han ensayado diferentes políticas gubernamentales de educación para los pueblos originarios, especialmente a nivel básico; es decir, las distintas maneras como se ha procurado atender la escolarización de niñas y niños con esa característica cultural. Si bien se ha ampliado la cobertura y la infraestructura y se ha abatido el analfabetismo, logrando un avance a nivel nacional, permanece sin cambio sustancial la forma de ver y abordar la educación para los pueblos originarios.

Si miramos no únicamente las cifras sino también otros aspectos cualitativos, podemos identificar la política educativa diseñada y puesta en práctica con distintos nombres y con resultados un tanto diferenciados, que al día de hoy prevalecen casi como hace diez décadas. Se sigue teniendo una percepción de los pueblos originarios como personas y ciudadanos sin importancia, a quienes se les ha ofrecido recursos muy limitados y pésimas condiciones. Eso se evidencia en las políticas educativas estatales: docentes sin la formación profesional ni la vocación necesarias, infraestructura escasa, tolerancia de actos de corrupción, uso político de la educación indígena desde el sindicato.

Con base en lo anterior, y también de acuerdo a mi experiencia laboral y académica, puedo señalar que, en el momento presente, segunda década del siglo XXI, persiste más o menos parecida dicha situación histórica. Se ha dado una pésima educación a los pueblos originarios debido a que:

- Se improvisa la incorporación del personal docente, sin una formación profesional adecuada para laborar como profesores, situación que no sucede con la educación general (la que se proporciona a los no indígenas).
- Los programas para formar a los docentes que laboran en el medio indígena se diseñaron hace años, no se han actualizado y cayeron en la obsolescencia.
- Predominan aspectos sindicales, laborales, de los profesores por sobre los aspectos pedagógicos, situación que no es en sí misma negativa, pero cuando este último asunto pasa a segundo término se complica consolidar un currículo pedagógicamente adecuado.
- El sindicato de la educación en nuestro país tiene una historia de poca transparencia, de democracia cuestionable que reproduce la cooptación, de uso político del sindicato dejando a un lado el impulso de procesos pedagógicos para la niñez indígena, de actos de corrupción lamentables, traducidos en situaciones como la venta o herencia de plazas, lo que fomenta el ingreso de personal sin la formación profesional, vocación e interés en la educación indígena.
- Financiamiento muy limitado para la infraestructura de las escuelas o para dotarles de los materiales didácticos mínimos necesarios.
- Oportunidades restringidas para que el personal docente que ya labora, e interesado, pueda formarse a alto nivel en posgrados de calidad y con reconocimiento.

Quienes tienen a cargo la política educativa hacia los pueblos originarios no son ni se consideran parte de ellos. Eso quiere decir que no se cumplen los reglamentos internacionales ni nacionales, al igual que en otros ámbitos, para fortalecer la educación indígena

Al revisar con detenimiento se identifica un dato relevante. Quienes tienen la responsabilidad de proporcionar los servicios educativos a los pueblos, como funcionarios a nivel federal o estatal, regularmente son personas que no tienen ni asumen un origen indígena. Así, quienes definen la política educativa hacia los pueblos originarios no son ni se consideran parte de ellos. Esto es muy ilustrativo para identificar a quienes se han hecho cargo de la política educativa para los pueblos. Eso quiere decir que no se cumplen los reglamentos internacionales ni nacionales, al igual que en otros ámbitos de la vida, para fortalecer la educación indígena.

Quienes actualmente tienen a su cargo la política de educación pública proporcionada a la población indígena en México tienen, al menos, los siguientes aspectos que considerar para modificar las circunstancias en las que se encuentra:

I) La participación de la población originaria en la conformación de un currículo adecuado, donde se contemplen los aspectos que a dicha población le interesa en el proceso educativo.

II) Sustituir de manera gradual a los docentes sin formación profesional adecuada para seleccionar a docentes de reciente ingreso con la formación necesaria.

III) Formar, capacitar y actualizar profesionalmente a los docentes activos para que tengan una formación acorde a la función que realizan.

IV) Valorar crítica y objetivamente los resultados de los programas educativos de formadores de docentes para el medio indígena con la finalidad de adecuarlos, actualizarlos o sustituirlos.

V) Impulsar procesos rigurosos y éticos de selección de los formadores de docentes para el medio indígena, considerando que tengan un perfil profesional adecuado, comprometidos e interesados, para eliminar prácticas nocivas que le hacen daño a la educación indígena.

VI) Seguimiento y actualización continua de los planes y programas de educación en nivel básico, medio superior y superior, proporcionada a los pueblos originarios.

VII) Impulsar procesos democráticos y transparencia reales al interior del sindicato de la educación para sustituir o despedir al personal que haya realizado actos de corrupción, como venta de plazas, exigencia de pagos para realizar trámites y la solicitud de favores de distinta índole.

VIII) Para realizar lo anterior se requieren recursos financieros suficientes, donde se consideren los salarios de profesores, así como la infraestructura necesaria y los materiales didácticos adecuados.

Es necesario que se tome en serio la educación pública proporcionada a los pueblos originarios. El reto tiene su alto grado de complejidad. A casi un siglo de creada la SEP y de políticas educativas para los indígenas, la interrogante es: ¿qué harán quienes ahora están a cargo de la educación pública en México para impulsar procesos de justicia social para nuestros pueblos originarios? ¿Veremos cambios sustanciales en los procesos, la dinámica y las condiciones de las políticas y los actores de la educación indígena?

Laurentino Lucas Campo, autor y docente tutunakú de Veracruz.

COSME ÁLVAREZ
(INVESTIGACIÓN, SELECCIÓN
Y TRADUCCIONES DIRECTAS DEL YOREME)

CANTOS DE VENADO MÁASO BWIÍKA

POESÍA CAHITA C. 1480–1622

CANTOS DE LOS PRIMEROS AUTORES ANÓNIMOS, CONTEMPORÁNEOS AL IMPERIO AZTECA

Estas versiones son producto de una investigación orientada a la poesía prehispánica del noroeste mexicano, concretamente a los "cantos de Venado" compuestos por cahitas asentados en lo que hoy se conoce como Sonora y Sinaloa; parece probable que los textos iniciales sean tan antiguos como la fundación de Tenochtitlán. No es poesía sinaloense, ni sonorense, ni mexicana: es cielo, fondo, trasfondo, primicia: un primer modo de hablar el mundo. Se sitúa más allá de la tradición y de las geografías transitorias, y al mismo tiempo es flor y raíz.

Son las voces del noroeste prehispánico previas a la evangelización. Existen nuevas versiones castellanas de los cantos yaquis y yoremes que acompañan la danza de Venado, así como de textos en prosa escasamente difundidos y cuya relación con el rito de montería referente a la caza de venado es absoluta.

Sería incierto fechar el periodo de vida de los autores o de la composición misma de los cantos originales. Provienen de la tradición oral. Sólo se puede aventurar un plazo verosímil para los textos más antiguos. Estudios arqueológicos y antropológicos en la región asignan un pasado de cuatro mil años (*c.* 2000-1500 a.C.) al grupo de los sonóridos, pobladores de colinas y un posible paso entre el hombre arcaico y los cahitas. A inicios del siglo XXI, especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia localizaron en la playa Las Labradas, 50 kilómetros al norte de Mazatlán, Sinaloa, un sitio arqueológico vinculado a la época arcaica (2500-1000 a.C.) contemporáneo de los primeros asentamientos mayas, donde se descubrió un cúmulo de rocas de aproximadamente cuatro mil años de antigüedad con 600 petroglifos. Vestigios hallados en Huatabampo, Sonora, sitúan en 180 a.C. a los primeros grupos cahitas, tan antiguos como el esplendor teotihuacano y el periodo clásico maya. Otros informes refieren migraciones yuto-nahuas procedentes de Arizona hace 700 años, de las que habría surgido la rama de nahoas hacia 1300, quienes, se dice, crearon poblados indígenas en el noroeste mexicano antes de seguir su camino hacia el altiplano, coincidiendo con la fundación de Tenochtitlán en 1325. Se sospecha que la ramificación de estos éxodos dio origen a yaquis y yoremes hace 690. Con base en estos datos se propone *c.* 1480 como fecha probable para la composición de estos cantos de Venado.



Ilustración de José Carlos Monroy Rodríguez

DANZA DE VENADO

(Cahita, norte de Sinaloa)
Ciervo, ciervo, ciervo,
caminando en la noche saldrá al mundo
donde también juegan el agua y la flor.

Anoche salí al mundo, hermanito,
en la noche no pude verlo salir,
me fui, hermanito,
donde también juegan el agua y la flor.

No lo vi salir por los cerros
sobre la nube azul, y me fui, hermanito,
seguí a la flor;
salí con el viento del amanecer,
me gustó, hermanito, el viento donde
amanece,
en verdad me gustó, hermanito,
salí adonde aparece el viento del amanecer,
seguí a la flor.

◆

MÁASO YÍWA

Málici, málici, málici
Yeu se wéye ka túuka aníapo
Ká ínto séewa bampo yéewe

Túuka aníapo yeu nee siíka saíla
Káuni túukatane bicakane yeu
Nee siíka saíla
Ká ínto séewa bampo yéewe

Téweli naámu u káu na bicaka
Káupo né yeu nee siíka saíla
Séewau nee kásiíme
Maáci hékkapo yeu nee siíka
Tau na tú'ule saíla maáciha hékkata
Túa na tú'ule saíla
Maácihua hékkapo ne yeu nee siíka
Séewau nee kásiíme.

◆

FLOR DEL MONTE

(Yaqui, sur de Sonora)

Allá en el monte un animal oscuro
Habla allá en el monte

Un animal oscuro está hablando
Enterrado en la yerba del monte
Flor hecha hombre.

◆

HÚYAPO

Waná'a húyapo kutcuruti
Híawa huwaná'a húyapo

Kutcuruti híi'awa
Húya ma'asuk húyapo
Séewa yoleme.

Cosme Álvarez (Ahome, Sinaloa, 1964) poeta, narrador y editor. Ha publicado *El cántaro de fuego, El azar de los hechos, Vivo sueño, 10 poemas para leer en el Metro* y *Cantos de venado.*
El término cahita denomina a una agrupación racial y lingüística. Existen veintitrés grupos cahita, entre los que se encuentran los yoremes y los yaquis.

QUIEHUETL HAIKU/HAIKU

JOSÉ CARLOS MONROY RODRÍGUEZ

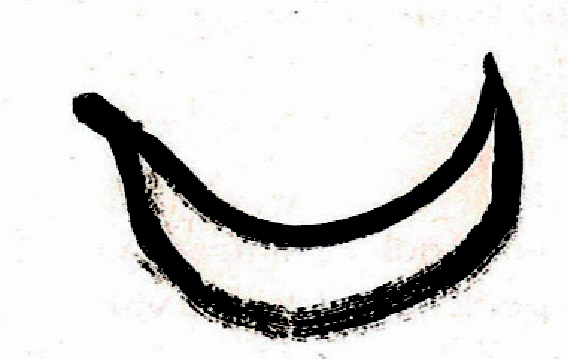


Ilustración de José Carlos Monroy Rodríguez

CENTETL
Quiehuel yolic huetz
huan tzilinih ihcon huetzcah
mixtimeh, cohtin.

PRIMERO
La lluvia cae lentamente
y suenan como carcajadas
las nubes, los árboles.



ONTETL
Iccetl iztactic
quihuitequi tlaltzintla
yuh teponaxtle.

SEGUNDO
El granizo blanco
golpea abajo
como un teponaztle.



NAUHTETL
Tzopelichcaton
ocatzac zoquitihca:
quiyehetl quipacaz.

CUARTO
Las ovejas de algodón
se mancharon con lodo:
la lluvia les lavará.



CHICNAUHTETL
Neh tlatzilinitl
ilhuicatlacuiloltzin
tetlanextihca.

NOVENO
Aquel trueno
es el pintor celeste
que ilumina a la gente.



MATLACONTETL
Moyahualihuih
Yayaichcatoton itloc.
Motta iztactic…

DÉCIMO SEGUNDO
Se rodean entre sí
las ovejas de niebla.
Se ve blanco...

MATLACNAUHTETL
Piltonalquiyehuetl
quitlazaz cozamalotl
quiahuac tlalticpac.

DÉCIMO CUARTO
Lluviecilla de día
que arroja el arcoiris
fuera del mundo.



CEMPOHUALTETL
Tlateponia
mecatl tlalticpac nochi.
Tlacololtequeh.

VIGÉSIMO
Azota
la cuerda todo el mundo.
Los tlacololeros.



CEMPOHUALEXTETL
Tocintzin Tata
quitetemohua atlitic
Tocintzin Nana.

VIGÉSIMO TERCERO
Nuestro padre maíz
busca dentro del agua
a nuestra madre maíz.



CEMPOHUALCHIQUEXTETL
Yeztle yuh quiehuetl;
tzohtzona, tlatzilinitl,
tehuitequiliz.

VIGÉSIMO OCTAVO
La sangre es como la lluvia;
golpea el trueno,
es el acto de pelear.



CEMPOHUALCHICNAUHTETL
Tomohxochipil
tlatlauhtletl quitlahuia
nohuian Cruzco.

VIGÉSIMO NOVENO
Florecilla de tomohtle
rezo que alumbra
por todo el Cruzco.



CEMPOHUALMATLACTETL
Ameyalnahuac
popochtihca quichihua
toxochitlaliz.

TRIGÉSIMO
Junto al manantial
con el humo se realiza
nuestra ofrenda de flores.

José Carlos Monroy Rodríguez,
poeta nahua.



La cantina, Ciudad Juárez, 2001. Foto: Antonio Turok

LOS ANIMALES Y LOS MUERTOS

AMOR EN MIXE/ MEETS NTËJOOTMAATYËP

JUVENTINO JIMÉNEZ SANTIAGO

Era ya tan natural que en nuestra casa en El Duraznal llegaran víboras, búhos, zorros, puercoespines y ciempiés. Generalmente, las víboras eran de diferentes tamaños y colores, y aparecían en el patio a cualquier hora del día. Mientras que los búhos posaban en alguna rama del aguacatal cuando ya se ocultaba el sol y luego comenzaban a cantar. Yo me acercaba lentamente y los mataba con la resortera que mi tío me había regalado. Luego, una tarde lluviosa, un puercoespín merodeaba cerca del gallinero y mi perro lo quiso matar. Pero no pudo, porque el cuerpo del puercoespín estaba cubierto de púas y parecía como si tuviera espinas muy filosas. El hocico de mi perro se llenó de púas. Después, mi abuela salió tan rápido como pudo de la cocina y mató con dos machetazos al puercoespín. Y con mucho cuidado le quitó las púas y lo tostó en un comal hasta que se tornó amarillo. Finalmente, mi abuela guardó las púas en un frasco, porque ella decía que eran un buen remedio para el dolor de muelas.

Los zorros anunciaban su llegada con dos o tres aullidos. Me miraban y luego se perdían en el monte. Alguna vez quise tomar el rifle viejo de mi papá para matar a los zorros, pero nunca me atreví por dos razones: primero, los aullidos de los zorros me dejaban helado y por unos instantes no lograba mover mi cuerpo. Entonces, intentaba gritar, pero tampoco podía. Me quedaba sin voz y sin habla. Y segundo, mi tío me había dicho que el rifle viejo daba buenas patadas en el pecho o en el hombro cuando disparabas algo.

En otra ocasión, estábamos sentados alrededor del fogón para aminorar la inclemencia del frío. Pero cuando salí al patio para llamar a mis gallinas y darles maíz, de pronto, las gallinas comenzaron a cacarear y se escuchaban espantadas y alborotadas donde estaban comiendo gusanos y hierbas. Entonces fui corriendo para ver qué habían encontrado y cuando llegué allá, vi a un ciempiés. Le avisé a mi mamá y ella intentó quemarlo sobre una leña de roble, pero no se quemaba. Entonces, le echó un poco de petróleo para que el ciempiés ardiera y muriera. Pero seguía moviéndose. Allí lo dejamos en el patio y al día siguiente había desparecido.

Mi mamá decía que los animales llegaban a nuestra casa porque los muertos no encontraban paz, ni tranquilidad en sus tumbas, y que sufrían demasiado. Los muertos eran muchos: mis abuelos, mis hermanos y mi papá. También mi mamá me contaba que mi papá era quien nos extrañaba muchísimo y el mensaje de los animales era justamente para decirnos cuánto nos quería y amaba. En el mundo mixe, los muertos tienen esta manera rara de extrañar y demostrar amor a los vivos.

Ejtp n'äjty ja'a tsä'änyët, pëkatsytyëëtsët, wääxët, kääku'umët mëët epxkë'ët jya'ata' mää ëëts ja'a ntëjk n'äjty jajp Tsëpääkxjëkyixypy. Jajp tëja'apy ja'a tsä'änyët n'äjty jya'ata' mapyijkyët. Jëts ja'a pëkatsytyëëtsët jam ja'a n'äjty y'ëjxtääkta' mää ja'a kutypy y'ëwajën koo n'äjty ja'a Xëë kyëtä'äknë. Ëtyaaky ëjts n'äjty nënijkxy jëts ja'a n'ulte'epx n'äjty mëët ntëkjëk'ekpy mëte'ep ja'a ntsëkuum ojts xtënëjiya'. Jëts jëtëkojkmë, tu'unääxp n'äjty ja'a tsuunë, xya ojts tu'uk kääku'um jajp n'äjty jyëtijty mää ja'a tutëjkën, xyäts ojts ja'a n'uk tjakookä'äny. Pë ka't ojts myaya', ja'ko ja'a kääku'um n'äjty tu'ukëy ku'um tmëta' ja'a nye'kx kyojpk. Xya ja'a n'uk y'ää ojts tu'ukëy myä'ätsya' ja'a ku'um. Xya ja'a ntääk'ëmej ojts pojn jyëpëtsëëmy mëtsyetkë' mää n'äjty jëën tjëktsooky, xya ojts ja'a kääku'um mätskë' tjëkpë'ooky. Net ojts ëtyaaky tpëjka' ja'a kaäku'um kyu'um, xya ojts tjëkpäjkxteetsy jam wejkxkyijxp, putsënk ojts jyimpëëty ja'a ku'um. Jajp ja'a ntääk'ëmej ojts tpëjkjëëky ja'a kaääku'um kyu'um mää n'äjty tu'uk mëtsyktu'utsën, nëm n'äjty ye'eny ja'a ntääk'ëmëj koëk ja'a teets pä'äm tsoy'aty.

Jëts ja'a wääxët mëjknaaxy n'äjty y'ëtsëpäätuta' koo jya'ta' jam tëjkjëntump. Ënëë n'äjty jë'ääm xnëjxta' jëts n'äjty jëëtëkojk ujtsjetypy ye'etyëkenyëta'. May'ook ëjts ojts ja'a nteey tyujn'ëmëj n'äjty njënëxajyä'änya' jëts ja'a wääxët njak'ookä'äny, nyëjun ëjts ojts nkëmëta'aky: ja'ko n'äjty ja'a wääxët neekampy x'ëtsëëkënyë koo n'ajty jyëtsëpäätuta'. Jëts tëë ja'a ntsëkum n'äjty nyëtën xtanëma' koo ja'a tujn n'äjty nyejpy mää ëtom nkatsyën ok nkejkyën koo n'äjty pën tee tujä'äny.

Jëëtëkojkmë, xuuxnaxp n'äjty jëpäjty eets n'äjty jajp ntëketypy njokxpëjky. Xya ëjts ojts mpëtsëmy jëts ja'a tsëkët n'äjty myook nmowä'äny. Këtëë ojts ja'a ntsëkët pyajkxtëkëta' mää n'äjty jajp kyaasta' jëts tjëkxta' nääxtsä'äny mëët ujts. Net ëjts ojts enaaxy pujtp nëjkxy jëts koo ojts jajp nja'aty, jajp tëm ëpxkëë n'äjty tu'uk wyeetsna'. Xya ntääk ojts pojn njëmëkäjpxnë, xya ojts ja'a nääxtsä'äny tkëxpejtsy mää ja'a xoj tëtyukën, ka't ja'a nääxtsä'äny n'äjty nyësoo kyëëtey. Net ojts ja'a ntääk petrooly tënëteemy. Jak'ëtëtsp n'äjty. Jajp ëëts ojts tëja'apy njëktany jëts ja'a kyampomnë tëë n'äjty tyëkenyë ja'a jëyuuk.

Nëms ja'a ntääk n'äjty nyëtën xnëma' koo ja'a jëyuukët mëte'ep n'äjty jatnaaxtëp mää ëëts ja'a ntëjkën wa'ëk ja'a n'äjtyët ja'a ookpët mëte'ep n'äjty ëyootëp tsäätsyjyajtëp jam kapsant. Jëts maynyaaxy ja'a ookp n'äjtyët: ja'a nteetyëmëjët, ntääkëmëjët, n'äjtsyët, ntsë'ët mëët ja'a nteety. Nyëtën ja'a ntääk n'äjty myëtya'aky koëk ja'a nteety n'äjty ëëts xtëjootmanyaxy, jëts ja'a jëyukët jaëk n'äjty nyëkäjpxtëp koo ëëts nteety n'äjty xtsoknaaxy. Jëtën ää ëyuujk jam jyëtijty jam ëyuujk kajpjotp koëk ja'a okp'ët jëtën tjamyesta' ja'a y'unk'ëna'ak

Juventino Santiago Jiménez,
narrador ayuuk (mixe).



Bajo cero, Washington D. C., 2017. Foto: Antonio Turok

ENIGMAS DE LOS SENOS ABOMBADOS

SILVIANO (*CHIVIS*) JIMENEZ JIMÉNEZ

Lunes 31 de diciembre, 11:45 p.m. La calígine de la noche destellaba aire con enigmas de los senos abombados. Anita, Mateo y Maximiliano se encontraban sentados en corro, bajo una enramada de palma, mientras esperaban el año nuevo. El virar de la luna que iluminaba la noche y las brisas ligeras del invierno despertaron el gracejo de Maximiliano y dijo: "Mateo, te voy a contar la historia de Marina, una mujer de turgentes senos, fastuosos fémures, glúteos descomunales que heredó de su madre". Se sirvió una copa de mezcal y agregó: "Es tan bella que a la edad de ocho años su primo Miguel intentó abusar de ella". Bebió su copa y dijo: "Es difícil para mí describir la belleza de Marina, pero intentaré enumerar sus cualidades de forma aproximada". Dio un sorbo y añadió: "Mateo, si entre mis palabras llegaras a escuchar unas soeces te pido disculpa con anticipación". Volvió a sorber su bebida y continuó: "Anita, hijita mía, no vayas a pensar que soy un anciano misógino y tampoco imaginar que deseo inculcarle caliginefobia, ginefobia y colpofobia o eurotofobia a Mateo. Nada de eso. Sólo quiero compartirle algunos hechos reales y prevenirle dolores, tristezas, sufrimientos y desengaños, pero si en algún momento de mi narración notaras que lastimo tus timpanitos y hiero el glamur de tus sentimientos me avisas y ahí nos detenemos".

Bueno, volviendo a la historia de Marina, puedo decir de su cabellera oscura como la separación de los divorciados. Su rostro tan pulcro como el primer día en que se conocen los novios. Sus mejillas divididas en dos corolas. Sus pómulos son la púrpura misma de la vida, y su nariz pequeña, recta y fina como la hoja de acero selecto. Sus labios de coral, su lengua segrega la elocuencia perfecta, y su saliva es más deseable que el zumo de las uvas que apaga la sed abrasadora y provoca miradas lascivas. Pero su torso es una seducción viva y andante. Sus turgentes senos gemelos, redondos y difíciles de cubrir con los cinco dedos de la mano. Su vientre lleno de sombra y con tanta armonía. Posee un trasero enorme y fastuoso. Su grupa conformada por dos muslos gloriosos, sólidos y abombados. Sus piernas y sus pies encantadores. Marina tenía un novio, un hombre alto, inteligente, divertido y sensible. Ella siempre tenía la confianza y el anhelo de lograr un matrimonio tradicional. Una vez, conoció a Galbio, un joven de buena familia, pero se contuvo por temor a ser la mujer más criticada del pueblo por no saber controlar la pasión de sus nalgas. Pero cierto día, no logró resistirse ante los duros brazos, espalda ancha y las piernas fuertes del hombre varonil y pensó en silencio: "*Einmal ist keinmal*" ("uno es ninguno") en alemán. Iniciaron una relación clandestina. Luego inició otra. Fue así como comenzó el apelativo "nalgas indomables o vaca lechera". Cuando llegó el momento de contraer nupcias tenía nueve pretendientes, de quienes llegamos a saber. Todos acuclillados en corro. Ella protagonizaba en el centro y no sabía a quién elegir. El primero, garboso y apuesto, parecía creado para que ardieran por él todas las vulvas del pueblo; el segundo gracioso y atento; el tercero más pudiente, aunque pésimo para la copulación; el cuarto tenía la fisonomía deportiva e irresistible para intimar; el quinto era de buena familia, que se diferenciaba de los otros en no ser gran cabalgador; el sexto le recitaba versos; el séptimo había visitado varios lugares y hablaba varios idiomas; el octavo era músico, que al son embriagador de sus instrumentos hacía ondular sus caderas y despojarle lentamente de sus prendas, y el noveno es de todos el más varonil, que como un vampiro sabía chuparle las partes delicadas, titilarle agradablemente los pezones y para hacerla llegar al último espasmo, le estrujaba la vulva, lo cual la arrojaba en sus brazos muerta de voluptuosidad. Pero todos estaban acuclillados del mismo modo y todos tenían las mismas cantidades de cicatrices en sus rodillas.

Al final, si terminó casándose con el noveno no fue tanto porque fuera el más varonil, sino porque, cuando ella le susurró al oído en zoque: "*Bin tø'okuy, bin jejkuy, mix tsøkja' junang mix 'øm tøpa døx mix 'øm mø'. Pøkø bin tsustidøkay. Mix pøja. Mix yøkujø' 'øn yakokwakpago 'øn jonjo'k 'atsokuy, pe mix kudyatsøkø, mejme kudyadu mix 'ang'itø*" ("Mi amor, mi vida, actúa como quieras, puesto que soy tu sumisa esclava. Toma mis senos, poséeme, dámelo, a fin de que yo aplaque mis ardores internos, pero ¡ten cuidado, ten muchísimo cuidado!"), mientras fornicaban bajo la sombra del viento en las orillas del río. Al escuchar las palabras abrasadoras, el varón tomó y besó con fervor el seno izquierdo, sus dedos tremolaban al ritmo de la pieza *Las campanas del alba* sobre el pezón de su pectoral derecho, mientras su erguido y poderoso miembro remolineaba sobre el glamur de los labios de su vulva, mientras su mano de-

SIGUE EN LA 19 →



Aguadoras, zona tojolabal, Chiapas. Foto: Antonio Turok

← VIENE DE LA 18

recha acariciaba y palmeaba su fémur izquierdo. Ella se retorcía, levantaba sus fémures y se estiraba cerrando los párpados. Los orgasmos múltiples le hacían sentir algo inexplicable, pero es como una explosión intensa que partía de su clítoris hasta su estómago, de tal modo que no cesó en hacer oír suspiros y gemidos, en medio de los besos, arrebatos y movimientos propios de la intimación. En sus susurros de satisfacción, en zoque dijo: "*deji, deji, deji… mix tsi mejme chik jaton, mix tsi mejme chik jaton…*", ("ahí, ahí, ahí… más recio papi, más recio papi…") llenaron de conmoción los oídos sordos de los anfibios que se encontraban en el agua. El hombre continuó chupando. Intimaron largamente con fervor ardiente hasta el límite del regocijo. De pronto, entre susurros y gemidos se escuchó, sigilosamente, en zoque: "*ti yø chik jaton*" ("¿Qué es esto papacito?"), refiriéndose a la mágica y placentera *petite mort* (pequeña muerte), en francés. *La petite mort* le causó un gran estupor que el hombre aprovechó, intencionadamente, para no cuidar de ella.

Semanas después, Marina tuvo el primer retraso menstrual y comenzó a sentir una sensibilidad extrema sobre los pezones. Notó el oscurecimiento de la areola. A medida que pasaba el tiempo, notaba lo turgente e ingurgitado de sus pectorales. La aparición de pequeñas tumefacciones sobre la areola le preocupó, por ello, inmediatamente, llamó al joven varonil. Después de recibir la llamada, el joven se dirigió a la casa de su amada. Al ingresar, un intenso perfume de almizcle que desprendía la doncella de redondos senos, hipnotizó sus pensamientos. "Pásale mi amor", le dijo con voz dulce y suave melodía. "La mesa está servida. Mis padres salieron y regresarán hasta mañana. La casa es nuestra", agregó Marina. Se tornó un silencio que la lujuria de la mente del hombre aprovechó para desviar el flujo de sangre a su parte íntima. Ingresó a la casa. Le besó los labios e intentó acariciarle sus redondos senos, pero Marina le prohibió. Él quedó pasmado e inmediatamente preguntó: "¿Por qué no quieres que te toque los senos si no están tus padres?" "Precisamente, de eso hablaremos más tarde", respondió tiernamente. El hombre varonil sintió un temor profundo e insistió: "¿Acaso quieres terminar conmigo? ¿Para eso me llamaste?" Ella sintió ira, que controló por temor a defraudar a sus padres. Aunque no debió preocuparle porque ella tiene el talante para embaucar a cualquier otro incauto. Sin embargo, lo abrazó y le dijo: "No, no mi amor, no es eso. Te amo y no quiero terminar contigo. Toma asiento. Comamos y al rato platicamos". Él se tranquilizó. Comieron y bebieron durante media hora. Después, se movieron a la habitación de Marina. Ella le hizo entrega de un sobre. Cuidadosamente, lo abrió y se escuchó decir:

> "¡Hola papá! ¿Cómo estás? Yo muy bien, muy feliz, cómodo y calientito en el vientre de mi madre. Aún no puedo explicarme lo feliz que me siento de que vayas a ser mi papá. Otra cosa que me llena de orgullo es ver con el amor que seré concebido. ¡Todo parece indicar que seré el bebé más feliz del mundo! Atte: Emiliano".

La noticia de convertirse en padre dejó anonadado y emocionado de felicidad al hombre. Con una sonrisa de felicidad le dijo: "Para restar sensibilidad extrema a tus senos será necesario ir por unos sujetadores de lactancia". "Sí, sí mi amor, pero antes tenemos que hablar con mis padres", respondió Marina. Al día siguiente, al regreso de sus padres, les comunicaron que necesitaban contraer nupcias. Los padres aceptaron, de tal modo que organizaron la boda y ella tuvo que casarse a toda prisa con él, antes de que se notara el embarazo. Siete meses después de la boda nació Emiliano. Todos sus parientes y amigos de los pueblos circunvecinos vinieron a celebrar el natalicio. Se inclinaban y le hablaban cariñosamente. La madre de Emiliano no dijo nada. Permaneció callada. Seguramente, pensaba en los otros ocho pretendientes y todos le parecían mejores que el noveno, excepto para intimar. Pero así vivieron dos años felices. Al igual que su madre, Marina también disfrutaba acicalarse y mirarse al espejo. Un día comprobó que tenía arrugas alrededor de sus ojos y se dijo que su matrimonio era absurdo. Al poco tiempo, el hombre comenzó a notar cambios de actitudes y comportamientos de su esposa. Esos famosos cambios que los psicólogos le denominan "síntomas de infidelidad". Ella dejó de ser cariñosa. Reclamaba todo. Iniciaba peleas por cualquier motivo. Salía con mayor frecuencia. Se enojaba si le cuestionaba su vida personal. Se hacía la víctima de los problemas y siempre culpaba al hombre varonil. Pero en realidad ya se había hartado de las cicatrices en las rodillas del hombre y tenía unas ganas furiosas de ser ella quien se arrodillase. El sexto de sus pretendientes no dudó en aprovechar esta situación y le recitó los versos de un poeta:

> Qué flexibilidad la de tu talle erguido sobre amplias caderas en movimiento. Qué vino el de tus labios y qué miel la de tu boca. Qué curva la de tus senos y qué brasa la que florece en ellos. Qué coquetería la de tus ojos alargados por el *kohl* azul. Marina, tus mejillas son lisas y resbalosas; tu mirada hace soñar a los prosistas y poetas, y tus perfecciones dejan perplejos a los arquitectos. El licor de tus labios es un vino embriagador; tu aliento es el perfume del ámbar y tus dientes son granos de alcanfor. Marina, deseo las caricias delicadas de tus ojos y los besos de tus labios aplaquen mi temperamento.

Después de oírlos, Marina cayó de rodillas sobre el catre donde descansaba el recitador de versos. Al ver aquellos senos frente al iris de sus ojos, con sus labios comenzó a desatarle el sostén, mientras sus manos se posaron sobre sus nalgas fastuosas y le recitó: "Tu cuerpo encantador armoniza los colores de mis pensamientos". Para desprenderle la braga le dijo: "Tu belleza es tanta, que en las noches de invierno escucho la voz de la sombra de tus besos que crujen al caminar lentamente sobre las hojas secas de mi almohada". Fornicaron tranquilamente. Marina se olvidó de las habladurías de las gentes del pueblo y la pasión ardiente que provocaba el poeta le obligó a dejar al marido y a Emiliano, su único hijo. El joven varonil terminó siendo el más triste del pueblo. Estaba tan triste que todo le daba igual. Pobre hombre, sus sentimientos profundos le obligaban a caminar somnoliento por las calles, pensando en ella, imaginando sus quehaceres, buscándola sin saber si la encontrará. Con sólo pensar en ella se sentía lleno de felicidad; recordaba la dulzura de sus gestos, el grato frescor de su parte delicada y la dureza de sus muslos, la estrechez de su vulva, la redondez y el volumen de sus nalgas. Todos los días salía a caminar, desesperado con el afán de encontrarle, saludarle y brindarle un abrazo que le consolara la fístula de su corazón y le calmara su desesperación. Pero todo era en vano porque Marina se mantenía oculta en el interior de la casa del poeta para evitar el mote de las gentes. Pero eso fue imposible porque desde mucho antes que embaucara al hombre varonil ya tenía el mote "nalgas indomables", por la pasión oculta en su trasero fastuoso, o "vaca lechera", por sus turgentes y redondos senos.

Así pasaron varios meses, encerrados. El poeta sobre su escritorio de cedro antiguo escribía: "Tu silueta de hurí es río de amapolas arreboladas que hipnotizan a los sentimientos más lúcidos. Tu luz es más maravillosa que la misma luna, pues si la luna tiene por morada habitual un solo indicio del cielo, tú habitas en todos los corazones", mientras Marina postrada sobre la cama sola y desnuda esperaba la cabalgata de su macho. Los calenturones del vivo cuerpo la revoloteaban sobre la cama recordándoles las nalgadas que recibió del primer pretendiente, las buenas atenciones del segundo, los regalos caros del tercero, las intimidades fervientes con el cuarto, los veintiún centímetros que chupaba para despertarle pasión al quinto. También recordaba los viajes y las aventuras que le ofreció el séptimo. Extrañaba las manos duras, la espalda ancha, las piernas fuertes y los movimientos abruptos de quien le estrujaba la vulva. Pobre hombre, aún no comprende la frase de un poeta: "Tiemble el hombre quien consigue la mano de una doncella, pero que no posea toda la pasión de su corazón".

Mateo, intimar es algo hermoso y tiene varias virtudes. Estudios científicos han demostrado que da catarsis al cuerpo, aleja la melancolía, atempera el ardor, satisface el corazón, hace recobrar el sueño perdido y mejora la actitud, el carácter y el humor. Pero nunca te pierdas en una ruta cuya brecha es más enorme que la de una ciudad y tampoco en un orificio de ocho mil terminaciones nerviosas tan vasto como el abismo del mar. Siempre ten en mente lo que dijo un poeta: "…no te fíes de la mujer que sonríe y promete. Prodigan el amor, mientras que la perfidia las invade. Y no digas tampoco nunca: si yo amo, evitaré las locuras del amante. No lo digas nunca. Sería un prodigio único ver salir un hombre sano y salvo de la pasión de las mujeres"

Chivis Jiménez Jiménez, zoque de San Miguel Chimalapa, Oaxaca. Doctorante en lingüística por el CIESAS.

veredas

NUEVO *CANTO GENERAL* DE MÉXICO

Insurrección de las palabras. Poetas contemporáneos en lenguas mexicanas (en Ojarasca).
Selección y prólogo: Hermann Bellinghausen.
Itaca, México, 2018. 317pp.

"Las palabras de nuestros abuelos no deben morir, deben resurgir para hacerse oír. La diversidad de voces nos la dio la naturaleza y ella nos entiende. Se escribirán nuestras lenguas y se declamarán ceremoniosamente para regocijo de nuestros dioses, quienes recobrarán su rostro y su aliento con nuestros cantos".
Mario Molina Cruz



Los grafiteros, Oaxaca de Juárez, 2006. Foto: Antonio Turok

A tres décadas de iniciar camino, *Ojarasca* presenta una selección de poesía escrita en lenguas mexicanas, o desde las comunidades y las culturas indígenas del país: 130 autores, hombres y mujeres, se dirigen con fuerza y entusiasmo a todos nosotros, y construyen lo que Carlos Montemayor llamó "el nuevo C*anto General* que Neruda hubiera celebrado". No puede omitirse la participación en este despertar literario, verdadera insurrección de la palabra, de escritores y editores de lenguas mexicanas que en lugares claves de la geografía nacional lo han acompañado, traducido, analizado interactivamente, antologado. Dos de ellos, Carlos Montemayor y José Antonio Reyes Matamoros, murieron prematuramente, en 2010. El primero mantuvo un intenso contacto con los autores mayas peninsulares, y el tiempo lo aproximó a los poetas zapotecos, los nahuas del centro y los escritores mayas de Chiapas. Reyes Matamoros a su vez promovió durante dos décadas, con entusiasmo contagioso, la creación literaria en tsotsil, tseltal, ch'ol y tojolabal; decenas de títulos individuales y colectivos de poetas y narradores indígenas jóvenes; centenares de textos pasaron por sus manos y sus ojos. Y sólo hizo lo que un buen editor.

Montemayor, junto con el importante mexicanista Miguel León-Portilla, sirvió de puente para las literaturas indígenas contemporáneas, las atrajo a la vista de la siempre díscola cultura nacional. Ambos maestros, comprometidos desde dentro, han dado fe de la nueva grandeza mexicana (*aprés* Balbuena y Novo), la lopezvelardiana novedad de la patria que desde el fin del milenio anterior florece en las palabras menos esperadas, con acentos puestos sobre la raíz de cosas que la mentalidad "occidental" da por sentadas y vencidas.

Otro estudioso y promotor fundamental fue Víctor de la Cruz, encargado de cosechar la obra concatenada de un largo siglo de poetas zapotecos de primer orden. El artista Francisco Toledo también ha respaldado con inspiración la escritura indígena de Oaxaca, en particular, una vez más, la zapoteca del Istmo. Un impulso pionero en la expresión escrita indígena provino del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena, establecido por Alicia Martínez Medrano en las comunidades chontales de Tabasco en 1983, un "experimento" que enalteció y enaltece al teatro mexicano, y que ha extendido su influencia a la península de Yucatán y Sinaloa. Y en los Altos de Chiapas, la cooperativa Sn'a Tzibajom.

La suma de elementos sinérgicos y explosivos ha generado un escenario complejo y esperanzador para la escritura en lenguas en épocas en que las "esperanzas culturales" del país andan por los suelos apagadas por el oportunismo presupuestal o mercantil y los prejuicios burgueses de la llamada clase intelectual.

Una nómina, así fuera provisional, de autores relevantes de estos años sería grande, incompleta sin remedio, aunque registrase el boom de poetas tsotsiles que se cuentan por decenas, algunos de veras brillantes. La narrativa tseltal tiene al menos tres cuentistas entre los mejores del México contemporáneo. La poesía y la reflexión nahuas han crecido en el Valle de Anáhuac y las sierras de Veracruz, Guerrero y Puebla. Las lenguas de Oaxaca se abren paso en la selva de las palabras. En su península, los poetas mayas siguen justificando el entusiasmo inicial de Carlos Montemayor en los años 80. Él mismo escribiría a principios de 1999: "Es necesario recordar que México es también el alma de esos idiomas". Y concluía: "Sé que esas culturas, esos pueblos, esos idiomas profundos y nítidos, son los que mejor podrían decirnos ahora qué es México, qué no hemos descubierto aún de nosotros mismos" (en *La literatura actual en lenguas indígenas*).

Abundan los movimientos y los esfuerzos regionales. Las intervenciones estatales, por razones no siempre generosas sino convenencieras o propagandísticas, o para justificar presupuestos, como sea han tenido su importancia al menos para que se publique la literatura indígena. Ciertamente fue un hito la creación de Escritores en Lenguas Indígenas, en la Ciudad de Texcoco en 1993, "tierra del poeta y gobernante náhuatl Nezahualcóyotl", como ha recalcado el organismo. Es el primer cuerpo nacional de escritores indígenas y ha asumido funciones educativas, editoriales y de gestión en favor de las escrituras, los escritores y sus lenguas.

No existe, ni hace falta, un canon de la literatura en lenguas indígenas. Ayudaría tal vez un mapa. Hoy, la identidad cultural de México se encuentra desgarrada entre las violencias, la migración forzosa, la desinformación, la acumulación insultante de riquezas por unos cuantos, la corrupción generalizada de políticos, policías y grandes empresas.

Qué tal que resultara que el mejor antídoto contra la desvergüenza y el autoritarismo es el cantar paciente, antiguo y bien moderno, diferente y nuestro, de las lenguas mexicanas. Anteceden al castellano en estas tierras, y cinco siglos después de que fueron "suprimidas" siguen, irreductibles, y en su cantar nos hablan

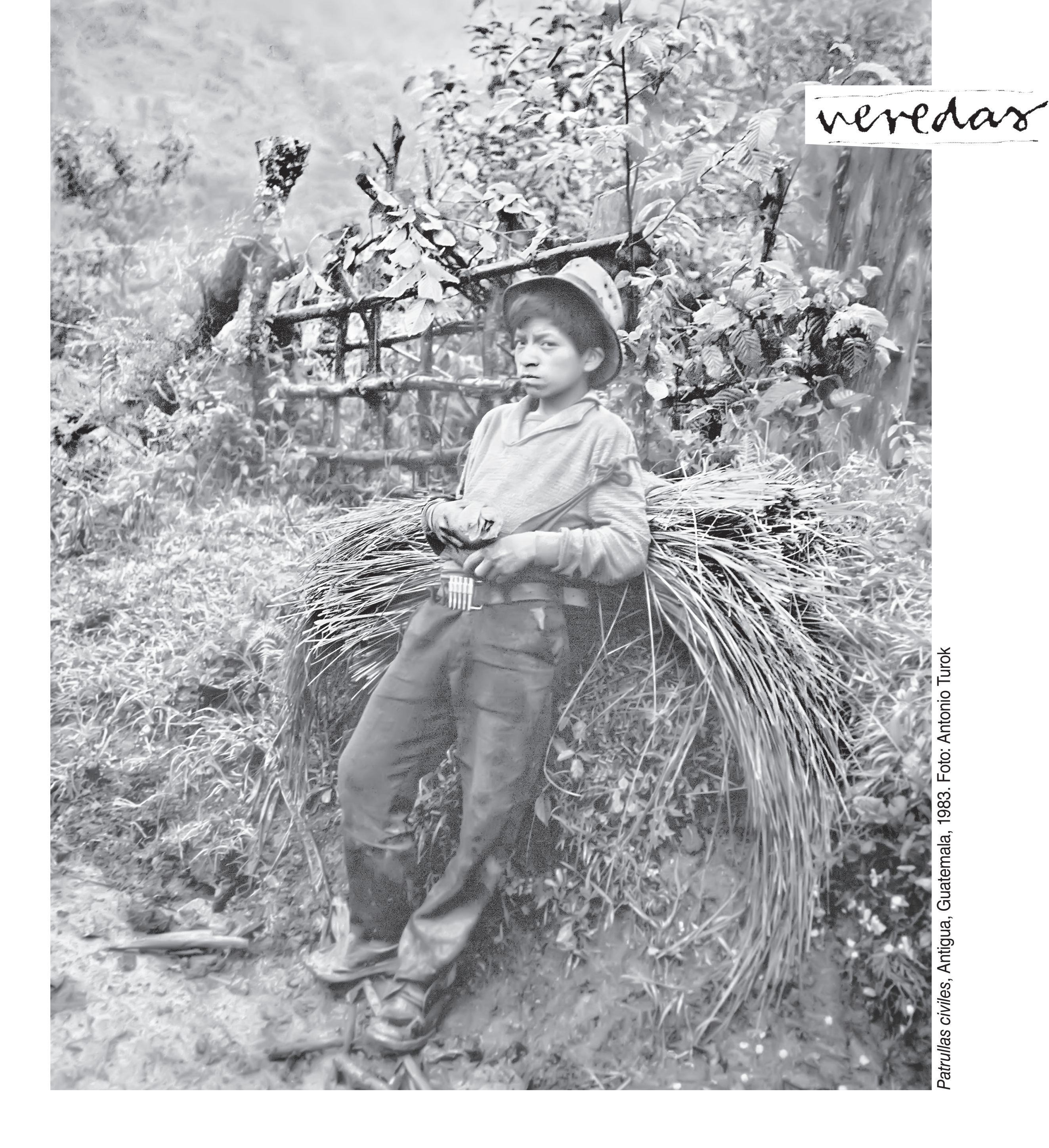
Del prólogo de *Insurrección de las palabras*

UNA BELLEZA INTEMPESTIVA

La nueva colección fotográfica de Antonio Turok (*La fiesta y la rebelión*, Era, México, 2018) incluye 174 piezas que confirman su capacidad para confrontar la realidad en sus momentos álgidos o gozozos, siempre en el terreno de lo excepcional, lo inédito y, aún si maravilloso, siempre a la altura de lo real. Fotógrafo documental, es conocido por sus grandes reportajes de las guerras de Nicaragua y El Salvador, el éxodo guatemalteco y las mil vertientes vivas en Chiapas, sobre todo los indios de antes, y los de después de la insurrección zapatista. Con los pueblos mayas, el artista ha tenido toda la atención del mundo.

Lo nuevo y más abundante en el libro son los registros de Turok en la revuelta oaxaqueña de 2006, en la frontera norte y en las entrañas del imperio durante dos momento desgraciados: el 11 de septiembre de 2001 y la llegada a nuestras vidas de Donald Trump, desde las calles de Nueva York. En todas las placas encontramos lo que el poeta David Huerta llama "la recompensa de este arte magnífico, de estas obras únicas, de esta belleza intempestiva y fecunda" (p. 7).

Ojarasca



Patrullas civiles, Antigua, Guatemala, 1983. Foto: Antonio Turok

FISURA DONDE HUNDO EL SILENCIO

Hubert Matiúwàa:
Tsína rí nàyaxà'/Cicatriz que te mira,
Pluralia, México, 2018

Frente a las pertinaces políticas de exclusión y exterminio los pueblos originarios ansiamos destapar los pozos donde se pudren el silencio, el miedo y nuestros muertos. Ansiamos escupirle al muro de la indiferencia y tender puentes entre todos los habitantes de este país sangriento y sangrante, herido e hiriente, para visibilizar la ausencia de derechos humanos. Así, a nadie debe extrañar que, sin tapujos, la poesía en lenguas originarias asuma su dolor e intente transfigurarlo en "cicatriz que te mira" y te cuestiona:

> De cicatriz se hacen las nubes
> que juntan tus huesos
> en el rebozo de las semillas.

Si bien una cicatriz es el signo visible de una herida, es la marca que deja a su paso el filo del dolor. *Cicatriz que te mira* es la voz de un pueblo que no quiere callar más. No puede ni debe permanecer con labios mudos, con ojos cerrados. El segundo libro de Hubert Matiúwàa (Malinaltepec, Guerrero, 1986) explora las fisuras, los huecos, los vacíos (en todos los sentidos) que se han originado al interior de una comunidad mè'phàà, en años de lucha y defensa del territorio y la identidad. Recordemos que, como en otras comunidades indígenas del país, la Organización del Pueblo Indígena Mè'phàà resiste al extractivismo natural, humano y epistemológico.

El poemario se divide en dos apartados: "Cicatriz que te mira" y "Las rayadoras de Marutsìi". La primera parte consta de once poemas concatenados por medio de la repetición de un motivo urgente de visibilidad: la desaparición forzada de un ser querido. La segunda parte comprende trece poemas con títulos y motivos propios que sin embargo forman también una unidad: narran el problema del narcotráfico, la condición económica de exclusión, el desplazamiento de las comunidades, el desamparo de las mujeres y de los niños.

En "Cicatriz que te mira", la comunidad es un coro en el cual apenas se distingue su cara múltiple. Aquí, no puede hablarse de voces individuales, sino de voces anónimas que claman por un tú ausente, inasible, desaparecido. Sin embargo, ese tú se halla demasiado cerca ("hermano/traigo el gabán"), se halla en los objetos más cotidianos, en el pensamiento y en los sueños: con él se sueña, se habla, se llora.

En "Las rayadoras de Marutsìi", los poemas se construyen con voces marcadamente individuales, a partir de experiencias mínimas que, no obstante, al final, se integran en una misma voz, la voz de la comunidad. Hay pues un contraste entre ambas partes y también un equilibrio: el yo diluido en el dolor del otro y los dolores individuales sumados en un todo que urge su articulación. Todo el poemario está atravesado por elementos que aluden al vacío, al hueco, a las fisuras. Véase cómo inicia el libro:

> Cuando llegaron
> me escondí en el hueco de la guayaba
> que dejaron los gusanos
> al huir de sus gritos.

Nótese que además del "hueco" está ahí un ruido violento, una voz de terror, dolor o retirada, la cual permanece en toda la obra. En el poema II la madre, aturdida, se queda a esperar a su hijo bajo las láminas y "la gotera/que no terminaste de arreglar", se queda con "las cazuelas vacías" y el corazón abatido.

En el poema III, en uno de los pasajes más bellos y terribles, se conjugan el hueco y el silencio: "Al juntarse tus huesos,/se abrió la fisura donde hundo el silencio". El vacío esta vez se traga las palabras, nos hunde en el silencio, en el dolor más profundo. Y el poema IV termina así:

> Hermano,
> en nuestro hombro pesa el silencio del pueblo
> la llaga de piel que quebrantó tus huesos.

Cuánto dolor en ese silencio. Cuánto dolor rezuma esas heridas. Y pese al dolor, el pasmo, estos hombres y mujeres tienen que sobreponerse, volver a sus quehaceres cotidianos. De ahí quizá esa transfiguración violenta de los elementos, de cada cosa que se ve o se escucha, en el poema V:

> En la casa vi arder de rabia los comales,
> hincharse de sol las tortillas
> y en el remolino del hijo que no conociste
> se incineró de presagios la madera.

La rabia de las cosas vuelve al corazón del hombre en el poema VIII, otra vez unos versos que no pueden dejarnos indiferentes:

> traigo esta lengua de arranca muertos,
> este colibrí para encontrar tu hueso,
> para medir los gusanos de la rabia
> y esparcir el polvo de tu carne.

Si no fuera porque estas palabras quieren ser una invitación a mirar la cicatriz hecha poesía, podría seguir enumerando los versos más pulidos. Es un poemario tan trabajado que no hay poema que sobre, todo sirve para referir, señalar el aquí "y ahora, en esta loma que se mece el dolor".

Uno de los poemas que más conmueven (y más aterran por su sublime y temible belleza) es "El niño". Narra una experiencia aparentemente individual pero que resulta la experiencia repetida, dolorosa de un pueblo que siente muy adentro el boquete que, desde fuera, abre la ambición y el mal en sus hijos, en sus mismos corazones. Un niño deja sus canicas y el "columpio donde se mece la miseria", porque se lo llevan a formarlo en la escuela de la "carnicería". Vinieron por él y, desde entonces, "no dejan de venir para llevarse a los niños/y sembrarles la muerte en las manos". Y en el colmo de la desesperanza, el poeta se pregunta, nos pregunta, "¿Quién recreará el rompecabezas que han hecho?"

Cicatriz que te mira resulta una de las expresiones poéticas mexicanas más logradas en los últimos años, ya que está confeccionado con plena consciencia ética y con sumo cuidado formal. Como el autor señala, en su lengua, la poesía se nombra de diversas maneras. A esta obra le sientan bien, al menos, dos de esas formas: tanto *anjgáa xawíí*/palabra que despierta, como *anjgáa tsi'yaa*/palabra bella. Además, el poeta articula sus versos en dos lenguas. Cada poema es, entonces, dos poemas. A muchos lectores (indígenas o no) nos ha movido su excelente factura en español. Por contradictorio que parezca, esto no es signo de mera colonización (que, por supuesto, pesa), sino una búsqueda de diálogo con los otros. Ya en *Xtámbaa/Piel de tierra*, Matiúwàa señalaba que en su cultura es importante "asumir que no estamos solos y que nosotros somos responsables de los 'otros' que [también] somos 'nosotros'" (Pluralia, 2016), una manera de sondear desde otra lógica (¿la hegemónica?) la identidad y el territorio propios

Jaime Sa'akäsmä

Revuelta, Oaxaca de Juárez, 2006. Foto: Antonio Turok

CARNAVAL DE NAHUALES

L. ROQUE HERNÁNDEZ

El domingo tenemos que seguir tratando de cualquier manera que se vayan. Y si no se largan por lo menos los asustamos. Que no estén a gusto. Son poderosos y sus fuerzas juntas con la de sus bestias y sus armas nos han estado acabando. El último recurso que nos queda es meterles miedos en estos días de libertinaje para que se den cuenta de que aquí no los queremos ni a ellos ni a sus dioses y ni a quienes ellos llaman sus santos y vírgenes. Invoquemos a los nuestros. Que salgan de la cueva del cerro los nuestros. Que se acomida de nosotros Pitao Pecelao (deidad de la muerte y el inframundo, denominado "Trece Mono", se representa con el murciélago, la calavera y el tecolote). Y que cada uno del pueblo invoque a sus nahuales. Démosles vida. Tres días con sus noches.

Ellos desde que están aquí han impuesto sus costumbres. Su música, que no se parece en nada a la nuestra. Sus bailes. Sus creencias religiosas que igual a las de nosotros tienen muchos ídolos. Aunque de por sí, los de ellos no se parecen en nada a los nuestros, ni los nuestros a los de ellos.

Además, desde que se quedaron a fuerzas entre nosotros, según los testimonios que pasan de boca en boca, han tratado de cambiarnos en todo. Y sí que casi lo han conseguido. A la fuerza. Con castigos corporales. Con miedos metidos en nuestras mentes. A güevo digamos. En estos días de carnaval, como ellos le llaman a su fiesta, los hombres se esconden en disfraces. Se visten de mujeres. Porque las mujeres de verdad tienen prohibido participar. En el fondo, en estos días de vicisitudes, los hombres desean ser lo que no pueden el resto del año. Son lo que nosotros en nuestra madre lengua conocemos como Muxhe' nayaahui' pues. Ellos usan palabras más lastimosas.

Entre ellos no es aceptable ser Muxhe por sus creencias religiosas. No quieren que un hombre ame a su compañero hombre y una mujer a su amante mujer. No aceptan lo que su cuerpo y su corazón pide. Se ponen máscaras para detrás de ellas dar rienda suelta a sus deseos oprimidos por su dios y sus santos y vírgenes. Para los hombres que no son felices siéndolo, éste es su día, salen y enseñan quién realmente quisieran ser. Se les acepta por tres cortos días.

Y nosotros, tenemos que desatar a nuestros nahuales. Y abrir la puerta de la cueva de nuestro cerro sagrado y dejar que venga con su traje de murciélago Pitao Pecelao. Que vuele alrededor del pueblo y que asuste a estos pinches gachupines que se disfrazan y que nos trajeron su carnaval. Que tampoco es de ellos sino de nuestros hermanos los moros, de los del norte de África. Invitaremos a Pitao Cozobi, con su vestimenta de maíz y totomoxtles. Traeremos a Pichanato para que esparza sus enfermedades sobre ellos. Que nos proteja y a ellos que se los chingue. Les daremos tepache y la sabia que emana de los labios de nuestra madre Mayahuetl. Para que se apendejen y hagan chingaderas.

Tomaremos su carnaval y lo cruzaremos con nuestra costumbre. Para meterles miedos por lo menos. Porque ya nos chingaron. Ya nos conquistaron. Ya nos hicieron casi del todo a su manera. Entonces hay que empezarles a robar sus creencias. Las ultrajaremos a nuestro modo y nos mezclaremos con ellos para hacerles la mala obra por lo menos por tres días. Seremos muertes y diablos. Seremos huérfanos para gritarles en su cara lo que han hecho. Que han matado y desaparecido a muchos de nuestros padres. Enmascarados para esconder nuestras inseguridades.

Personificaremos monstruos para meterles terror a sus mujeres. Iremos en contra de sus principios y seremos belcebús cagándonos en sus creencias. Arrastraremos cadenas por las calles para que se acuerden que un día nos liberaremos. Nos pintaremos el cuerpo con nuestras tintas negras para recordarles a los negros que les conquistaron sus tierras. Y perseguiremos a sus hijos por las calles hasta meterlos dentro de sus casas. Que sientan el horror que nuestros muchachitos han experimentado por años. El mismo que ellos han ejercido en nosotros.

Nos mofaremos de ellos aunque muy adentro de nuestros corazones ya sabemos y sentimos que hagamos lo que hagamos carecemos de autenticidad. Nos la quebraron.

El miércoles por la mañana, sacrificarán en el fuego viejo a un santo o virgen abandonado que ha dejado de hacer milagros para dar castigos. Por la noche nos marcarán la frente con una cruz para llevar conteo y recordarnos que nos jodieron.

Nos está tomando siglos hallar nuestra identidad

Lamberto Roque Hernández, artista y escritor de origen zapoteco, vive en Oakland, California.

